



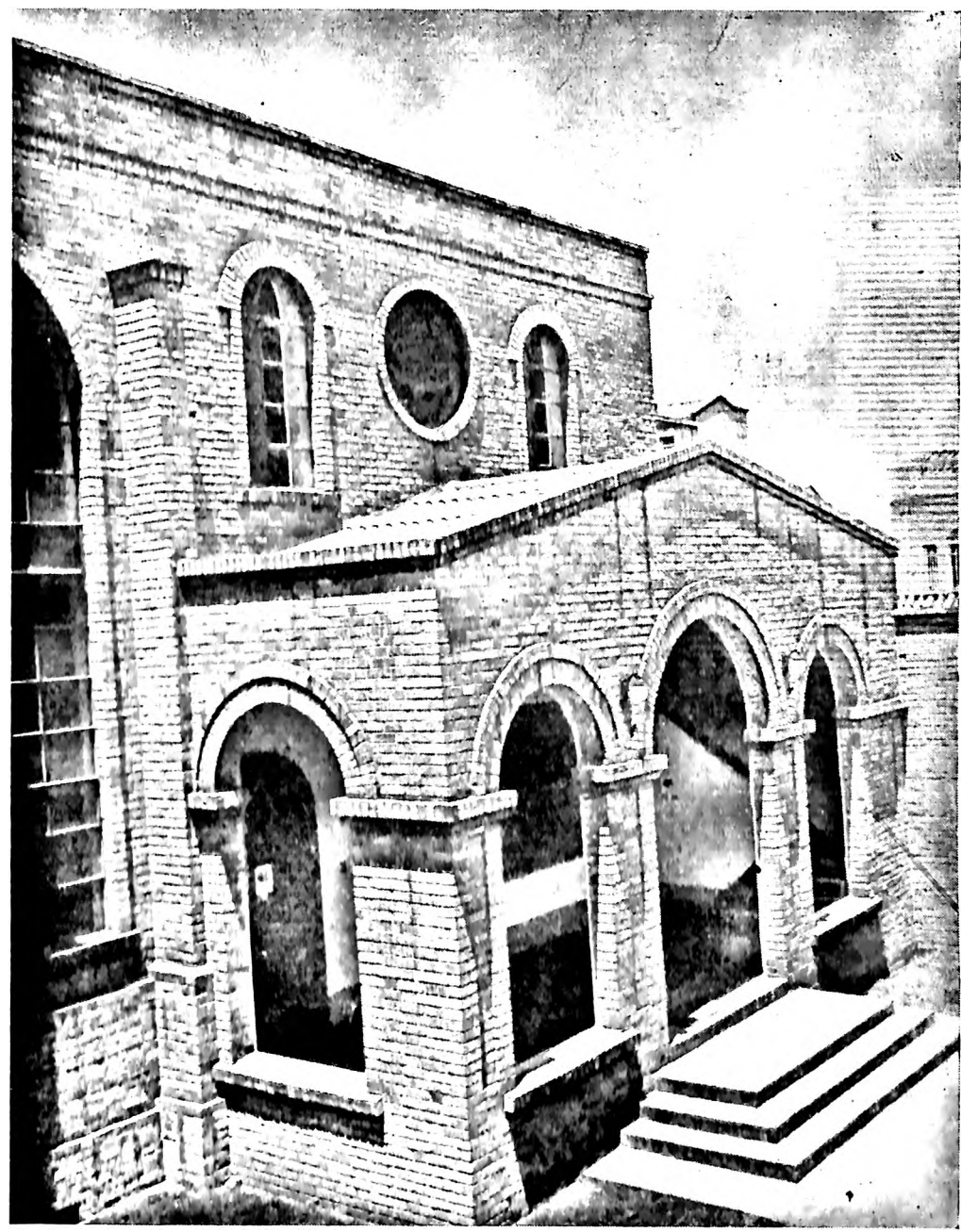
EL MINISTERIO ADVENTISTA



AÑO 3

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1955

NUM. 18



EL TEMPLO DE BOGOTÁ



✓ ¿Podría Confiar Dios en Vd.?

SUPONGAMOS, aunque no sea más que una suposición, que Dios derrame su Espíritu en el próximo esfuerzo de evangelización que Vd. dirija, y que 500 personas acepten el mensaje en un solo día. O bien, que le otorgue el don de sanidad, y que, cuando ore por los enfermos de cáncer incurable, se levanten completamente sanos. ¿Puede asegurar que no se jactará un poquito y que no asumirá una expresión de afectada piedad que manifiesta un orgullo inconsciente deseoso de publicidad? O ¿puede responder de que su esposa no simpatizará compasivamente con las esposas de los obreros que no tienen “el poder divino” concedido al suyo, para ganarse su admiración?

Vol verá el tiempo cuando, “por la locura de la predicación,” gran número de personas aceptará el mensaje, y cuando los hombres de Dios nuevamente recibirán el don de sanidad. Sin embargo, estos dones divinos se manifestarán únicamente entre los hombres en que Dios pueda confiar. Seamos humildes y reconozcamos que “no podemos hacer nada por nosotros mismos.” “Nuestra suficiencia es Dios.”—*The Ministry*, junio de 1955.

✓ Una Confesión Sincera

CUANDO los demás intentan algo y fracasan, no falta quien diga que existe un motivo para ello: no trabajan, no predicán con propiedad, emplean métodos malos de propaganda, y se siguen enumerando un sin fin de debilidades.

Pero cuando nosotros fracasamos en la realización de algún proyecto, ¡qué cantidad de razones valederas aducimos para justificarnos! El tiempo, atracciones contrarias, la naturaleza conservadora de la gente, etc. Sería saludable si de vez en cuando alguien dijera: “Hice lo mejor que pude, pero fracasé. Me alegro de que el Hno. X haya recibido tan ricas bendiciones

de Dios. Estudiaré nuevamente mis actuaciones para descubrir mi debilidad. Estoy animado, y decidido a abrirme paso, con la ayuda de Dios.”—*The Ministry*, junio de 1955.

✓ Los Sermones Adventistas

¿ESCUCHAN las congregaciones adventistas los sermones que se predicán semana a semana? No hay mensaje que iguale a las verdades adventistas.

Es lo que ha hecho de nosotros un pueblo diferente. No es un llamamiento al “mensaje antiguo,” o a un frío legalismo, sino más bien al “mensaje más antiguo” de la predicación espiritualizada, doctrinal y profética, que tiene como centro a Cristo el Salvador del mundo; eso ha hecho de nosotros lo que somos.

Nuestras verdades proféticas y doctrinales aparecen aún más hermosas cuando se las presenta en la plenitud de su significado espiritual y en su relación con el crecimiento progresivo de la imagen de Cristo en el alma.

“En cada congregación hay almas sobre las cuales se mueve el Espíritu del Señor. Ayúdenlas a comprender qué es la verdad; partan el pan de vida para ellos; llamen su atención a las cosas vitales.”—*“Evangelismo,”* pág. 189. —*The Ministry*, julio de 1955.

✓ Los Narradores de Historias

COMO hombres llamados a la obra sagrada de la predicación evangélica deberíamos recordar siempre nuestro deber de alimentar al rebaño de Dios con el “pan de vida” y la “leche espiritual” de la Palabra. Hay tanto poder en la Palabra escrita como el que había en la Palabra viva, cuando Cristo anduvo entre los hombres. Una de las mayores fuentes de poder en nuestra predicación, es el empleo frecuente de la Palabra de Dios respaldada por comentarios divinamente inspirados, como los que se encuentran en el espíritu de profecía.

Como predicadores, corremos el peligro de apartarnos de esto. Hemos oído disertaciones en las que no se ha mencionado ningún texto, o se ha hecho una referencia introductoria casual a la Palabra de Dios, y el resto no ha sido más que una sucesión de relatos bien contados, con un fondo emocional. Tales predicaciones pueden entretener a los oyentes y hacer popular temporalmente al predicador, pero no son un alimento consistente para el rebaño de Dios. Que estos ministros sean predicadores del “Evangelio eterno,” y no meros narradores de historias.—*The Ministry*, junio de 1955.



Organo publicado por la

Casa Editora Sudamericana. Avda. San Martín
4555, Florida, F.C.N.G.B.M., Buenos Aires,
República Argentina, para la

ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA
DE LA

IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Directores

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL

Redactor asociado:

ARTURO H. ROTH

Secretaria:

MARGARITA DEAK

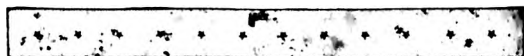


AÑO 3 NUM. 18

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON	2
ILUSTRACIONES	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Abordemos la Vida en Forma Integral</i> —XIV	4
<i>El Poder del Pensamiento Negativo</i> ...	6
<i>La Cronología de Esdras 7—VII</i>	8
OBRA PASTORAL	
<i>La Obra más importante del Ministe-</i> <i>rio Cristiano</i>	11
<i>¿Qué Está Haciendo la Soc. de Jóvenes</i> <i>de su Iglesia?</i>	13
EVANGELISMO	
<i>La Predicación Persuasiva</i>	15
EL EVANGELIO DE LA SALUD	
<i>El Régimen Alimentario y la Salud</i> ...	16
BOSQUEJOS Y ESTUDIOS BIBLICOS	
<i>La Fe y la Gracia</i>	20
<i>"El Cambio se Efectuó Hace Tanto Tiem-</i> <i>po"</i>	21
<i>El Espíritu de Profecía</i>	22
<i>La Justicia es Obediencia a la Ley</i>	23
NOTAS Y NOTICIAS	24

F. de C. N.º 262



NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ILUSTRACIONES

La Adversidad es un Estímulo

UN JOVEN médico recién graduado y con un gran porvenir quedó repentinamente ciego. Fué un golpe demoledor dado al vigor juvenil y a las muchas ambiciones, con todas sus promesas de una madurez productiva y una vejez desahogada. Uno podría suponer que la desgracia anonadó su ánimo y lo sumió en un amargo pesimismo. Pero no fué así. Se sobrepuso a su terrible aflicción. No se detuvo a poner en duda la justicia de su duro destino o a quejarse contra la Providencia.

"Oh Dios—oró.—te consagro el talento de mi ceguera." Era otro Jacob que luchaba por la bendición; y la recibió, pues a pesar de tantas dificultades como pasó en su vida, llegó a ser el inventor del alfabeto para los ciegos. El "talento de la ceguera" que había consagrado a Dios llegó a ser la puerta a través de la cual innumerables personas han hallado más horizontes para su vida.—Bernard Webber, "More Illustrations and Quotable Poems."

Herederos de Dios

UN HOMBRE rico perdió a su esposa. No pasó mucho tiempo antes de que su único hijo, un niño muy querido de ambos, la siguiera a la tumba. El hombre no se recobró jamás de la conmoción que le causó esta doble aflicción. Después de su muerte se buscó su testamento pero sin encontrarlo. En el remate de la casa y los muebles se hallaba presente una antigua criada que deseaba comprar un retrato del niño, a quien quería entrañablemente. Lo adquirió, y al descolgarlo de su sitio, encontraron el testamento del dueño atado al dorso. Cuando lo leyeron, se enteraron de que la persona que comprara el cuadro del hijo bien amado sería la heredera de todos los bienes. Sí, y Dios dice que a los que amen a su Hijo unigénito y deseen sufrir por él, los hará herederos del reino eterno. Todo depende de nuestra relación con su Hijo amado. Conocerlo y amarlo es compartir con él su riqueza incorruptible y eterna.—Keith L. Brooks, "Illustrations for Preachers and Speakers."

"SIN el amor de Cristo en el corazón, la obra del ministro cristiano es un fracaso."—"Los Hechos de los Apóstoles," pág. 370.

PAGINA TRES

ARTICULOS GENERALES

Abordemos la Vida en Forma Integral—XIV

Por Arturo L. Bietz

(Pastor de la Iglesia White Memorial)

CULTIVEMOS UNA ACTITUD CORRECTA HACIA EL SEXO Y EL MATRIMONIO

CAPITULO 13

LA RELIGION cristiana jamás ha dividido a la persona en dos partes: una santa y otra profana. La aguda división que se hace con tanta frecuencia entre algunas funciones del cuerpo, no encuentra lugar en el pensamiento de hombres y mujeres cristianos y cultos. Algunos han pensado que la mente es sagrada y santa, en tanto que han considerado el cuerpo como despreciable, y sus funciones como de naturaleza baja y sórdida.

Demasiado a menudo se ha educado a los niños en forma tal que los imposibilita para adoptar en la vida futura actitudes normales hacia el cuerpo, lo que conduce a inadaptaciones graves y empaña las experiencias de toda la vida. Algunas veces las madres les hablan a sus hijas de los horrores del parto, lo que les deja una huella emocional difícil de borrar en los años posteriores.

Se ha discutido mucho en pro y en contra de la información sexual. En el hogar se debería cultivar una actitud edificante hacia las funciones del cuerpo. Se lo puede hacer naturalmente impartiendo enseñanza en forma normal antes de que los niños asistan a la escuela. Si se ha puesto un fundamento sano, no se verán arrastrados por la curiosidad a buscar información corrompida, disimulada y sórdida. Con frecuencia se los castiga cuando hacen preguntas acerca de ciertos órganos del cuerpo, lo que constituye una mala práctica, porque se trata de preguntas oportunas y legítimas. Todas las partes del cuerpo humano son igualmente sagradas y santas; no se debe provocar ninguna división en la mente del niño acerca de las funciones normales de los órganos físicos. Si se les prohíbe la mención de ciertas partes del cuerpo, desarrollarán un interés y curiosidad de modo anormal, lo cual puede conducirlos a una experimentación de resultados funestos.

Se les debería enseñar desde sus primeros años a considerar las funciones corporales como normales y sanas. Se debería dar importancia

a la psicología y la anatomía. En éste, como en todos los demás campos legítimos del conocimiento, se debe presentar el asunto con franqueza objetiva. Muchos jóvenes ignoran por completo los hechos biológicos. El deber de los padres es enseñar las nociones elementales de anatomía y fisiología humana, es decir la estructura y el funcionamiento del cuerpo, tanto del hombre como de la mujer, para que los niños conozcan los hechos elementales concernientes al maravilloso funcionamiento del sistema reproductor. Mientras más temprano se haga, tanto mejor. No es necesario pedir comprensión total de lo que se enseña. Más importantes que los datos que se dan relativos a los hechos, son las actitudes edificantes y de franqueza que se asocian a esa información.

Es en la niñez cuando se debe colocar el fundamento para que se aproveche en forma correcta la información que se adquirirá más tarde. Si los niños han desarrollado en el hogar actitudes equivocadas hacia ciertas funciones físicas, la enseñanza que más tarde le impartirán sus compañeros y la escuela, será mal comprendida y usada impropia. Si un niño, por casualidad, aparece parcialmente desnudo ante varias personas, no hay que avergonzarlo, porque relacionará la vergüenza con el cuerpo y lo considerará feo y sucio. Actitudes semejantes a ésta, que se desarrollan en la niñez, contribuirán a la infelicidad futura. Las madres y los padres que no tengan disposiciones sanas hacia todas las funciones de la vida, dañarán grandemente el desarrollo normal y la felicidad de sus hijos.

Es verdad que en la actualidad en las escuelas se dictan cursos de higiene y fisiología relacionados con el matrimonio y la vida del hogar, y en esa forma los jóvenes adquieren el conocimiento necesario. Pero esa información tardía no puede borrar con éxito las actitudes negativas que se adquirieron en la edad temprana.

Es posible que más tarde la víctima lleve una vida matrimonial desdichada, cuya causa se puede rastrear sin interrupción hasta llegar a las actitudes incorrectas hacia el cuerpo que desarrolló en la infancia.

Calculando moderadamente podemos decir que menos de la mitad de los matrimonios consiguen un ajuste sexual satisfactorio. En gran parte se debe a actitudes erradas hacia el cuerpo. Si inducimos a los niños a que sientan temor o vergüenza, o si nunca consentimos en que su interés se concentre en el sexo, entonces permitimos que desarrollen una de las situaciones más difíciles que deberán encarar los médicos, los pastores y los consejeros en su vida matrimonial futura. Una vez que el padre haya fracasado en su actuación durante este temprano período de la formación de las actitudes edificantes, si ha sido demasiado severo o si ha ignorado la materia, el niño se sentirá inclinado a no consultarlo más y a no plantearle este tema con toda confianza cuando más necesita de su dirección. Como resultado, es presa fácil de la mala información y de las habillitas obscenas de los jovencitos que perpetúan las cosas que los padres inteligentes y los educadores quisieran destruir. Entre los cinco y los catorce años, el niño morbosamente preguntón, o bien el que no ha recibido información adecuada, aquel a quien sus padres no le han enseñado las verdades edificantes acerca del sexo, está en condiciones de aprender mucho de malo, y poco o nada de bueno acerca de este asunto.

Muchos padres postergan las informaciones acerca del sexo hasta después de los doce años, cuando suponen que los niños las necesitan. Sin embargo, a esa edad, ambas partes se sienten tan turbadas que tampoco pueden sostener una conversación satisfactoria acerca del tema.

No se debe separar ninguna parte de la vida del total de ella. Tal separación ocurre a menudo en el dominio de los órganos reproductores, de modo que el individuo nunca es capaz de armonizar estas fases de la vida con otras experiencias. Las actitudes edificantes deben cultivarse durante todo el período del crecimiento, desde la infancia hasta el día del matrimonio, y aún continuar en el futuro. Cualquiera que suponga que se puede ignorar lo relativo al sexo durante la mayor parte de la vida, y que luego éste funcionará satisfactoriamente desde el día de la ceremonia del matrimonio, vive realmente en la edad media de la experiencia humana. Los niños que hayan desarrollado actitudes emocionales equivocadas hacia el sexo, por culpa de sus padres poco instruidos e inmaduros, encontrarán difícil vencer en la vida de casados un sentimiento de pecado o maldad que relacionarán con el sexo. En ese período, el amor encuentra dificultad para sobrevivir sin una manifestación biológica adecuada. Entonces cualquier esfuerzo que se realice

para desarrollar actitudes sanas, redundará en una vida más saludable y pacífica.

Muchos padres encuentran dificultades porque carecen de información acerca del modo de proceder. Los padres felices, por supuesto, enseñan mucho por la cortesía mutua, el amor y la bondad de su vida diaria. Los niños, por regla general, comienzan a hacer preguntas acerca del cuerpo, de ellos mismos, del vestido y de otros asuntos, entre los tres y los cinco años. Generalmente los satisface una respuesta sincera, sin información detallada. Lo importante que se debe hacer es esto: decirles la verdad cuando deseen saber de dónde vino la hermanita menor. Se debe evitar atemorizarlos. El nacimiento es una función sagrada de la vida y jamás se lo debería tratar con fingimiento.

Los padres demostrarían sensatez si para enseñar la cuestión del sexo esperaran a que el niño haga preguntas, esa enseñanza debe ser positiva, más bien que negativa. El sexo es bello y santo, así se lo debería comprender y enseñar. Toda su enseñanza debería ser tan casual como sea posible, porque no debiera existir diferencia notoria entre este aspecto de la educación y los otros aspectos de la vida. Se les debería enseñar a mirar con placer el tiempo de la formación de sus propios hogares y familias, y habría que ayudarlos a adquirir un vocabulario decente, refinado y científico, para que sean capaces de recibir ayuda por la lectura posterior de las mejores fuentes de información. Se los debe ayudar a que comprendan las razones importantes de la institución del hogar. Las madres no deberían criar a sus hijas aisladas de los hermanos, ni los padres formar a sus hijos sin la compañía de sus hermanas.

El hogar, la iglesia y la escuela deberían unirse en un programa de educación y edificación de las actitudes que obrarán la felicidad de la vida. La separación de la vida en partes santas y profanas debe terminar, y todo dualismo entre la mente y el cuerpo debe evitarse. Dios creó la vida con propósitos sagrados y santos. Por lo tanto, que nadie separe lo que Dios juntó. El cuerpo, la mente y el espíritu deben ser considerados como una función total, con relación recíproca.

“EL MARIDO debe otorgar a la mujer sus deberes conyugales, y la mujer en la misma forma, debe dar los suyos al esposo; una mujer no puede hacer lo que le guste con su cuerpo: de su marido es la potestad, de la misma forma, un marido no puede hacer lo que le guste con su cuerpo: de su esposa es la potestad. No os impidáis mutuamente las relaciones sexuales, a no ser de común acuerdo, por un poco de tiempo, para dedicaros a la oración. Luego juntaos nuevamente. No debéis permitir que Satanás os tienta por vuestra incontinen- cia.” (1 Cor. 7: 3-5, Versión de Moffat.)

El Poder del Pensamiento Negativo

NUESTROS hermanos demuestran vivo interés en la actual controversia acerca de ciertos libros religiosos populares y la filosofía que contienen. Simeón Estilita es el seudónimo del escritor Halford Luccok, el autor de numerosas cartas cuyo contenido induce a meditar, dirigidas al director del *Christian Century*. Últimamente escribió una en la cual habla del poder del pensamiento *negativo*. Al tiempo que reconoce los beneficios fundamentales del pensamiento positivo, advierte:

“Corremos el peligro de una gran confusión si creemos que el pensamiento ‘positivo’ es el único de verdadero valor. Demasiadas personas consideran el ‘pensamiento positivo’ como una forma de autoafirmación, un acto de voluntad, que demuestran cuán poderosos son.

“Cuando se identifica el pensamiento positivo con una charla psicológica con uno mismo, se excluyen lo mejor de la vida y el verdadero desarrollo de la mente y del corazón. Notamos que la traducción francesa de una de las obras más populares y animadoras que ofrecen un camino para la salvación, el libro “Deje sus Preocupaciones y Comience a Vivir,” de Dale Carnegie, aparece con el siguiente título: “Triomphe de Vos Soucis. Vivez! Que le Diable!” cuya interpretación sería: “¡Venza sus dificultades, y viva feliz! ¡Qué diablos!”

“De modo que en estos días de positivismo haríamos bien en considerar algunas características del poder del pensamiento negativo que se encuentran en un antiguo libro que aún se lee en ciertos lugares: la Biblia. El comienzo de la experiencia cristiana no se encuentra en la confiada afirmación de sí mismo, sino en la verdadera desestimación negativa de nosotros mismos. La primera bienaventuranza: ‘Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos,’ señala la raíz donde se origina y crece la verdadera felicidad. Los benditos son los que recuerdan su dependencia y entran en la vida a través de la puerta de la humildad. Este es un pensamiento negativo, el preludio de una vida fructífera.”

El Dr. Erich Fromm, notable psicoanalista, también cree que mucho del reavivamiento espiritual actual se debe en parte a un nuevo enfoque de las ideas de Dale Carnegie. Alega que “se está rebajando la religión en provecho de propósitos seculares,” y que “la idea general de la mayoría de esos libros religiosos es simplemente que si Vd. tiene fe en Dios, es provechoso para su alma y sus negocios; pero ponen más énfasis en los negocios.”

“El reavivamiento religioso reciente procura armonizar la idea de la religión judío-cristiana con las ideas de Dale Carnegie. Se anima a las

personas a emplear la Biblia para hacer aceptar lo suyo *más bien que para ver el profundo abismo* que separa las enseñanzas de la Biblia de las del materialismo que pulula en la vida actual.” (La cursiva es nuestra.)

Ante la publicación de la popular obra “El Poder del Pensamiento Positivo,” escrita por el pastor de la Iglesia Marble Collegiate de Nueva York, que goza de una venta siempre creciente y de la cual ya se han publicado dos millones de ejemplares, y que pronto, según se rumorea, aparecerá encuadrada con tapas de cuero flexible igual que la Biblia, se impone un examen de su filosofía básica. Existen otros libros similares que también nos invitan a analizarlos.

EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL ES NECESARIO

En el actual conflicto entre la verdad y el error, o, expresado con más propiedad, la verdad y la casi verdad, el discernimiento espiritual es una condición necesaria. Los hombres que tienen la responsabilidad de los intereses eternos de la iglesia remanente, deben ser capaces de distinguir las debilidades fundamentales de cualquier doctrina o filosofía que afecte a la hermandad. Como centinelas de la moderna casa de Israel, nuestro deber es evitar que nuestro pueblo acepte las llamativas falsificaciones de la verdadera experiencia cristiana, a fin de que adquiera un carácter que lo haga idóneo para ser trasladado al cielo.

Estas verdades a medias, aunque al parecer inocentes, plantean un problema demasiado grande para el término medio de los miembros de la iglesia cuando se las quiere identificar. Ellos leen, téngase la completa seguridad de ello. Muchos de nosotros leemos también. Pero, ¿no existe el peligro de que muchos estemos leyendo sin discernimiento? Una dependencia sorprendente de esas lecturas superficiales como base para los sermones del sábado es el hecho alarmante que motiva esta advertencia.

En resumen, creemos que hay dos peligros en esas publicaciones cuya tónica es: “obtenga una transformación rápida.” El primero radica en la tendencia de tales publicaciones a fijar las ideas populares acerca de la fe en un nivel infantil. Una cosa es simplificar la explicación de cómo actúa en el alma, y otra muy distinta es empequeñecer su significado salvador. El proceso de la redención es algo mucho más completo y real que eso de “accionar un interruptor para entrar en contacto con la corriente de las energías físicas y mentales que proceden de un transformador espiritual.”

El intento de hallar paz permanente y experiencia cristiana creciente a través de la "sugestión," aunque sea edificante, o aún espiritual, proporciona un "impulso." Pero la mecánica de tal realización lo deja a uno con el convencimiento de que *ella* fué la que obró. Al mismo tiempo que reconocemos que en nuestro interior existen poderes latentes que pueden despertarse y emplearse para los fines del reino, debemos saber que tal despertar, por sí mismo, no "purifica toda la naturaleza." Se debe anhelar un toque de omnipotencia, se debe implantar un nuevo poder moral. La *autorrealización*, aunque necesaria en una etapa, no es la meta que se debe alcanzar; por el contrario, el blanco es una *nueva naturaleza*.

El segundo peligro, posiblemente el más importante, es que esa filosofía gira demasiado alrededor de sí misma, para que pueda redimir. Esa misma actitud es intoxicante, y, a nuestro parecer, es una razón que explica los aparatosos resultados de que se jacta. Bajo palabras piadosas y religiosas, e incluso bajo su énfasis en la oración, se esconde el temible llamado a un impulso humano que obra resultados "milagrosos" *por un tiempo*. Pero recordemos los conceptos de Luccok: "El comienzo de la experiencia cristiana no se encuentra en la confiada afirmación de sí mismo, sino en la verdadera estimación negativa de nosotros mismos." Esta otra declaración es verdadera también en la actualidad: "El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará."

LA BATALLA DE LAS IDEAS

El verdadero poder de que habla el capítulo once de Isaías es la séptuple habilitación que recibió Cristo por el unguimiento del Espíritu Santo. Como pastores subalternos, nosotros también debiéramos buscar el "entender diligente en el temor de Jehová." Los ataques que Satanás hizo a Jesús eran tan hábiles que nuestro Señor no se atrevió a depender de "la vista de sus ojos" o de "lo que oyeren sus oídos," sino que con una sensibilidad exquisita percibió el pecado.

Somos testigos de una época decisiva en la batalla de las ideas. Las formas toscas de los

ataques satánicos, de las que con tanta frecuencia hablamos en nuestros sermones, no son nuestros peores enemigos de la actualidad. Las palabras que Pablo dirigió a los efesios constituyen un claro mensaje para hoy: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, . . . contra malicias espirituales en los aires."

Los eventos descritos con tanta claridad en las últimas páginas de "El Conflicto de los Siglos" deberían absorber nuestra atención como nunca antes. El enemigo obra en el campo de lo intelectual, y de allí pasa al de lo sobrenatural, lo supranormal, lo parasicológico. Sin el discernimiento espiritual que se ha prometido a los obreros de Dios, constituimos una presa fácil para el enemigo. Adviertan esta declaración protectora:

"Satanás obra hombro a hombro con los profesos cristianos; sin embargo, están tan desposeídos de discernimiento espiritual, que no lo notan."—"Testimonies," tomo 2, pág. 442.

Muchos obreros han solicitado explicaciones acerca del verdadero lugar que le corresponde a las ciencias mentales en la obra de la iglesia. EL MINISTERIO se ha dedicado al estudio de esos problemas y actualmente varios hombres destacados en el campo de las ciencias mentales y la religión, que pertenecen a nuestra iglesia, están preparando artículos para sus páginas. Hay un número creciente de psicólogos educacionales y estudiantes de ramas afines que se han ganado un lugar meritorio en nuestra estima, como obreros de la misma causa. Impartirán conocimientos provechosos y estimularán nuestro pensamiento en la dirección debida.

Fué Dios quien hizo la mente; las Escrituras y el espíritu de profecía contienen abundantes y excelentes enseñanzas para su uso y dirección. La ignorancia en este campo acarreará una insospechada adhesión a numerosas filosofías superficiales, aunque populares, de la actualidad. La lectura cuidadosa de ciertos capítulos de "El Ministerio de Curación," señala el problema y coloca sobre cada pastor la responsabilidad de familiarizarse cabalmente con las acciones y reacciones de la personalidad humana.

"Tan pronto como reconocemos nuestra incapacidad para hacer la obra de Dios, y nos sometemos a él para ser guiados por su sabiduría, el Señor puede trabajar con nosotros. Si estamos dispuestos a desterrar el egoísmo de nuestra alma, él suplirá todas nuestras necesidades."—"Testimonios Selectos," tomo 5, pág. 96.

La Cronología de Esdras 7—VII

Por S. H. Horn y L. H. Wood

(Profesores del Seminario Teológico Adventista)

RESUMEN DE LOS DESCUBRIMIENTOS

EL LECTOR que haya leído con detención nuestros artículos anteriores se habrá formado una idea de los vastos problemas relacionados con el trabajo de fechar los eventos históricos de la antigüedad. En esa forma se habrá familiarizado con diferentes calendarios, y con varios métodos de computar los años civiles o los años regios en uso entre las naciones antiguas.

EL COMPUTO DE LOS AÑOS REGIOS

La evidencia histórica indica que las diferentes naciones tenían varios métodos de computar los años regios de sus reyes utilizando los años civiles. Los egipcios usaban uno en el cual el año de la muerte de un rey se consideraba como el primer año de su sucesor; se lo llama sistema de año no ascensional (o de retracción), ya que designaban la parte que no había finalizado del año de la muerte de un rey como año ascensional de su sucesor, e iniciaban el año uno del nuevo rey únicamente el día de año nuevo siguiente. En los reinos divididos de Israel y Judá se emplearon dos sistemas diferentes, según fuera Egipto, Asiria o Babilonia quien ejercía influencia sobre las dos pequeñas naciones de Palestina.

LOS CALENDARIOS SOLAR Y LUNAR

Debido al hecho de que un año solar no es divisible en meses lunares completos ni en días completos, se emplearon diferentes sistemas de calcular los años.

Los egipcios emplearon un año solar de 365 días. Ya que éste era casi seis horas más corto que un año solar verdadero, su día de año nuevo se desplazaba hacia atrás en relación con las estaciones un día cada cuatro años, errando, en esa forma, por todas las estaciones durante 1.460 años. Sin embargo, la diferencia durante el período de una vida no era grande, y durante todo el siglo V a. de J. C., con el que se relaciona este estudio, el día del año nuevo egipcio cayó en diciembre. Del calendario solar egipcio se originó el calendario juliano, que permanece en uso hasta hoy, con pequeñas modificaciones, bajo el nombre de calendario gregoriano.

Por otra parte los pueblos de Mesopotamia desarrollaron un año luni-solar en el cual los meses se regulaban por la duración de la rotación de la luna alrededor de la tierra, y en el que 12 meses lunares que variaban entre 29 y 30 días constituían un año ordinario. Ya que tales años eran de diez a once días

más cortos que el año solar, se insertaba un mes adicional al medio o al final cada dos o tres años, para armonizar el año civil con las estaciones. El día de año nuevo se celebraba el 1º de Nisán, en la primavera, y caía en marzo o abril. Los gobernantes persas adoptaron este sistema de calendario cuando tomaron posesión del Imperio Babilonio.

La evidencia bíblica establece que los judíos tenían un año luni-solar, igual que las otras naciones del Asia occidental, pero sus meses intercalares se insertaban, según parece, únicamente entre el 12º y el 1er. mes lunar, en la primavera; no entre el 6º y 7º también, como se hacía con frecuencia en Mesopotamia. Además la Biblia nos demuestra que los judíos empleaban dos años calendarios: uno, introducido por Moisés con propósitos religiosos, comenzaba como el calendario babilonio en Nisán, durante la primavera, y otro, que utilizaban para fines civiles y agrícolas, que se iniciaba el 1º de Tishri, durante el otoño. Sin embargo, la numeración de los meses siempre comenzaba con Nisán; por ejemplo, el "séptimo" mes se denominaba Tishri, tanto cuando se referían a él como parte del año religioso o del civil.

SISTEMAS EMPLEADOS PARA COMPUTAR LOS AÑOS REGIOS PERSAS

Durante el período del Imperio Persa, cuando un solo rey gobernaba sobre muchas naciones, anteriormente independientes, se registraban las fechas de acuerdo con los años regios de los reyes persas. Sin embargo, los pueblos sometidos conservaban sus propios sistemas de computar esos mismos años regios.

La evidencia del Canon de Ptolomeo, conocido durante mucho tiempo, parecía indicar que los años de los reyes persas se computaban en Egipto según el calendario egipcio. Los papiros de Elefantina han aportado una fuente de material contemporáneo que demuestra que eso era así. También demostraron que los egipcios no utilizaron el sistema del año ascensional, como lo hicieron los babilonios y los persas, sino que contaron los años regios de los reyes persas en la forma en que lo habían hecho anteriormente con sus propios reyes, empleando el sistema del año no ascensional. También es evidente que comenzaban cada año regio con su propio día de año nuevo, que durante el siglo V a. de J. C. caía de cuatro a cinco meses antes que el persa, de modo que existía sólo una superposición parcial entre los

años regios según el sistema de computar egipcio y persa. Así, en cualquier fecha que cayera entre los días del año nuevo egipcio y persa, el año regio egipcio era siempre superior en uno al persa.

La evidencia bíblica demuestra que los judíos emplearon el sistema del año ascensional durante el período babilonio, por lo que se puede deducir que conservaron dicho método después de su exilio, en común con la práctica persa. Esta conclusión quedó demostrada por los documentos contemporáneos de Elefantina.

La Biblia también indica, por la información dada por Nehemías, que los judíos de Palestina contaban los años de Artajerjes I según su propio calendario civil, que iniciaba el año en el otoño (Tishri). Los que han aceptado las declaraciones de Nehemías como fuentes materiales dignas de confianza, han sostenido que su método de computar los años regios de un rey persa de acuerdo con su calendario de otoño a otoño no obedecía a su idiosincracia, sino que era una práctica común entre los judíos, que se puede rastrear desde los tiempos de Nehemías hasta el reinado del rey Salomón.

De estas indicaciones se puede obtener la conclusión de que los años de Artajerjes I fueron computados por Esdras y Nehemías según su propio sistema, de modo que cada uno de sus años regios era el mismo según los sistemas persa y judío, durante medio año, pero diferían durante la otra mitad.

DOS PROBLEMAS CLAVES

El establecimiento de las fechas correctas para los eventos descritos en Esdras 7, con los que se relaciona este estudio, depende de dos problemas claves. El primero consiste en definir si los judíos de la época de Nehemías realmente computaron los años de los reyes persas de acuerdo con su propio calendario de otoño a otoño. El segundo problema es fijar la fecha exacta de la ascensión al trono de Artajerjes, a fin de determinar si los años regios del cómputo judío de otoño a otoño corren antes o después de los correspondientes años persas.

EVIDENCIAS DEL CALENDARIO JUDIO DE OTOÑO A OTOÑO

El primer problema existió desde el momento en que se puso en duda la exactitud de las declaraciones de Nehemías, y muchos eruditos pensaron que sus cifras contenían errores causados por los escribas. Por lo tanto, era deseable que se obtuvieran documentos extra bíblicos fechados que aportaran mayor información acerca de los calendarios judíos. Aunque se disponía de cientos de miles de tablillas cuneiformes fechadas para determinar el calendario babilonio, el que también

emplearon los persas, y cientos de documentos que informaban acerca del calendario de Egipto antiguo, se disponía solamente, hasta época reciente, de unos pocos documentos judíos bien conservados del siglo V a. de J. C. en favor del calendario judío.

El descubrimiento de ocho papiros arameos del mismo período, fechados, muy bien conservados, que se hizo recientemente en el Museo de Brooklyn, elevó a 14 el número de documentos con doble fecha que eran asequibles para la reconstrucción del calendario judío. Aunque éste es un número pequeño, en comparación con la abundancia de material que arroja luz sobre los calendarios egipcio y babilonio, estos papiros son de gran importancia para el estudio de la cronología de Esdras, puesto que todos proceden del mismo período.

Aunque los catorce documentos llevan doble fecha, la judía y la egipcia, diez de ellos mencionan el número del año del rey persa únicamente de acuerdo con el sistema egipcio de computar el tiempo, lo que aparentemente era un requisito legal en Egipto, donde vivían los autores de estos documentos. Naturalmente, no arrojan ninguna luz sobre el calendario judío. Dos papiros contienen los números del año correspondientes tanto al persa como al egipcio, los que en cada caso mantienen la diferencia de un año. Desafortunadamente, ambos proceden de una parte del año en la cual no existía diferencia entre los números del año en los sistemas de cómputo persa y judío, y la diferencia entre los sistemas egipcio y persa era igual a la diferencia entre los sistemas egipcio y judío.

Dos papiros contienen el número de los años regios del rey persa de acuerdo con el sistema judío de computar, pero uno de ellos nuevamente procede de la parte del año cuando no había diferencia entre los métodos persa y judío de computar los años regios, de modo que una vez más este papiro no contiene pruebas de un método judío diferente. Sin embargo, uno de los papiros redescubiertos que contiene el año regio del rey persa de acuerdo únicamente con el sistema judío (*Kraeling 6*), procede de la mitad del año comprendida entre los meses de Nisán y Tishri, cuando había diferencia entre el cómputo judío y persa de los años regios, lo que demuestra claramente que los judíos empleaban un calendario de otoño a otoño para computar los años regios de los reyes persas.

La única otra explicación para este papiro sería la suposición de un error del escriba, una explicación que también han empleado los altos críticos para las declaraciones de Nehemías que señalan un calendario de otoño a otoño de los judíos. Ya que el nuevo papiro constituye un apoyo independiente de la práctica de Nehemías, no hay razón para suponer

la existencia de errores de escribas en cualquiera de los casos: en el libro de Nehemías o en el documento de Elefantina. En esa forma, la nueva evidencia demuestra claramente que los judíos de Elefantina empleaban el calendario de otoño a otoño como lo hacían sus contemporáneos de Judá.

SE DEFINE LA FECHA DE LA ASCENSION DE ARTAJERJES

La solución del segundo problema es necesaria para determinar si este año regió de Artajerjes I, de acuerdo con el cómputo judío, precedía o seguía al de los persas. Si comenzó a reinar entre Nisán y Tishri, el siguiente año nuevo judío ocurriría antes del año nuevo persa; de ahí que los años judíos corrían seis meses más adelante que los correspondientes persas, porque los judíos, cuando comenzaba el primer año del rey en Tishri, lo contaban como tal, mientras que para los persas era todavía el año de la ascensión hasta la primavera siguiente. Si subía al trono entre Tishri y Nisán, el año 1 de los persas comenzaría primero, en Nisán, mientras que los judíos continuarían contando ese año del reinado como el año de la ascensión hasta el Tishri siguiente, seis meses más atrás que el año correspondiente de los persas.

Si no es posible descubrir la fecha exacta de la ascensión de un rey, queda la incertidumbre acerca de cuál era el año de la ascensión y el primer año de su gobierno, en el sistema judío, y la conversión de una fecha judía a su correspondiente del calendario juliano, estaría errada en un año. Para Artajerjes I, con el que se relaciona especialmente este estudio, existía esa incertidumbre hasta fecha muy reciente. El único documento fechado con el año civil en que ocurrió la muerte de Jerjes y la ascensión de Artajerjes, presenta únicamente la información de que Artajerjes subió al trono antes del 2 de enero de 464 a. de J. C. Pero no era seguro si su ascensión había ocurrido recientemente, aunque era probable, o antes de Tishri, varios meses antes del 2 de enero de 464 a. de J. C.

Una tablilla procedente de Ur, la primera que se haya encontrado fechada en el año de la muerte de Jerjes, informa que en Ur se creía que Jerjes aún vivía el 17 de diciembre de 465 a. de J. C. Por lo tanto, podemos concluir con gran seguridad que Artajerjes no subió al trono antes de diciembre de 465 a. de J. C. De modo que los judíos computaban el tiempo que transcurría desde diciembre de 465 a. de J. C. hasta el otoño de 464, como su año ascensional, y el primer año de su reinado comenzaba en el sistema judío seis meses después que en el cómputo persa.

EL DECRETO DE ARTAJERJES ENTRO EN VIGENCIA EN 457 A. DE J. C.

La solución de estos dos problemas, conseguida gracias a material arqueológico reciente, ha fundado firmemente la fecha de los eventos descritos en Esdras 7. El papiro arameo *Kraeling 6*, escrito por los judíos de Elefantina, demuestra que empleaban un calendario de otoño a otoño para computar los años regios de los persas, y una tablilla de Ur establece que Artajerjes I subió al trono en diciembre de 465 a. de J. C.

En consecuencia, los judíos que empleaban el calendario de otoño a otoño para expresar los años regios de Artajerjes I, comenzaron a contar su primer año en el otoño de 464, a. de J. C. y lo hicieron terminar en el otoño de 463 a. de J. C. De acuerdo con este método, el 7º año de su reinado comenzó en el otoño de 465 a. de J. C. y concluyó en el otoño de 457.

Ya que es posible demostrar que Nehemías empleaba en Palestina este método de computar los años regios de los persas, como lo hacían sus compatriotas en Egipto, también es razonable concluir que Esdras, predecesor y colaborador de Nehemías, hizo lo mismo. En ese caso, el viaje de Esdras, que comenzó en el mes de Nisán del 7º año de Artajerjes y finalizó en Abh (el 5º mes), tuvo lugar entre fines de marzo y fines de julio de 457 a. de J. C., y el decreto de Artajerjes I entró en vigencia después de la llegada de Esdras a Palestina, hacia fines del verano o a comienzos del otoño de ese mismo año.

“Estamos viviendo en las últimas escenas de la historia de este mundo. La profecía está cumpliéndose rápidamente. Las horas del día de gracia están pasando con rapidez, y no tenemos ni un momento que perder. Que no se nos encuentre dormidos cuando debemos velar. No diga nadie en su corazón, o con sus hechos: ‘Mi Señor se tarda en venir.’ Que el mensaje del pronto regreso de Cristo sea proclamado con palabras fervorosas y con amonestación. Persuadamos en todas partes a los hombres y a las mujeres a que se arrepientan y eviten la ira venidera y despertémosles a una preparación inmediata; porque poco sabemos de lo que está ante nosotros.”—“Estudios de los Testimonios,” pág. 443.



O BRA PASTORAL

La Obra más Importante del Ministerio Cristiano

Por Carlyle B. Haynes

(Pastor Jubilado)

HEMOS considerado en otra oportunidad el llamamiento divino que confía a los hombres la tarea de ser embajadores del Rey de reyes, llamamiento divino sin el cual nadie debería salir a predicar. Ahora debemos examinar la razón por la cual Dios llama a los hombres al ministerio, con qué finalidad lo hace, y cuál es el principal asunto al que deben consagrar sus energías.

Veamos primeramente las palabras de la comisión evangélica. Según las hallamos registradas en Marcos 16: 15, son las siguientes: "Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura." Mateo agrega a esto la tarea de enseñar a los conversos "que guarden todas las cosas que os he mandado," después de haberlos bautizado. (Mat. 28: 19, 20.) En Lucas 24: 47 leemos que el Señor mandó "que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalén."

En nuestro análisis de los objetivos específicos del ministro cristiano permítaseme citar además los siguientes pasajes: "Ahora te envío para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y suerte entre los santificados." (Hech. 26: 17, 18.) "Y él mismo dió unos . . . pastores y doctores; para perfección de los santos para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo." (Efe. 4: 11-13.) "Dios . . . nos dió el ministerio de la reconciliación . . . y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios." (2 Cor. 5: 18-20.)

Tal como un joyero que para examinar un collar analiza gema tras gema detenidamente, permítaseme extraer de estos pasajes las declaraciones que destacan la misión para la cual están llamados los ministros de Dios; o dicho en otras palabras, señalar los grandes

objetivos sublimes del ministerio cristiano.

Deben ir a todo el mundo y predicar el Evangelio. Deben enseñarles a sus conversos a observar todas las cosas que Cristo ha mandado. O sea que su tarea es la de instruir y adoctrinar completa y acabadamente. El arrepentimiento y la remisión de pecados en el nombre de Cristo deben ser predicados entre todas las naciones. Los ministros cristianos son enviados para abrir los ojos de los hombres, para conducirlos de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás al de Dios a fin de que los pecadores puedan recibir el perdón de los pecados y finalmente gozarse en la heredad que compartirán con aquellos que han de ser salvos. Por la obra del ministerio los santos deben ser perfeccionados y el cuerpo de Cristo edificado; y este trabajo debe proseguir hasta que todos lleguen a la unidad de la fe, a un conocimiento del Hijo de Dios, a un perfeccionamiento en sus vidas medido por la estatura de Cristo. El ministerio de la reconciliación ha sido encomendado a embajadores de Dios a fin de que ellos, en el nombre de Cristo, amonesten a todos los hombres a que se reconcilien con Dios.

Por más que queramos, no podemos concebir ninguna transformación tan grande o tan gloriosa como la que está destinada a efectuar el ministerio cristiano. Por su intermedio debe operarse una mutación profunda y radical en las relaciones entre los hombres y Dios. Por otra lado, para poder tomar parte en este apostolado debe realizarse primeramente un cambio total en el carácter y la vida del individuo.

UN INSTRUMENTO SENCILLO

Para llevar a cabo estas mutaciones estupendas mediante el ministerio cristiano, Dios les ha concedido a sus embajadores un instrumento, y quiere que lo usen siempre y que jamás lo sustituyan por otro no importa cuán seductor o aparentemente efectivo sea. Esa herramienta, sin embargo, que es la más importante para la realización de los grandes propósitos del ministerio, es tan sencilla y en apariencia tan insignificante, que existe una gran tentación de recurrir a otros medios, desechando así los métodos divinos para hacer su obra

y utilizando recursos y procedimientos ideados por el hombre.

Dicho instrumento irremplazable suministrado por el Señor mismo para el logro de los grandes objetivos del ministerio, es precisamente el Evangelio, la Biblia. El ministro debe relacionarse con los hombres, almas que están perdidas, que necesitan la salvación, mediante la verdad; y la Palabra de Dios es la fuente de toda verdad.

Lo que el Maestro ha confiado a sus embajadores es "la *palabra* de la reconciliación." (2 Cor. 5:19.) Como un labriego, el ministro "siembra la *palabra*." (Mar. 4:14.) Como predicador, predica "la *palabra*." (2 Tim. 2:4.) La Palabra que él predica es la "*palabra* de . . . salvación." (Hech. 13:26, V. M.) Esta Palabra es la precursora de la fe, junto con todas las demás gracias salvadoras. "La fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios." (Rom. 10:17.)

De modo que el ministro cristiano no sólo es un hombre de Dios, sino que es un hombre enviado por Dios para hablar lo que Dios le ha encomendado que hable, para proclamar el mensaje de Dios, un mensaje depositado en un libro, y ese libro es la Palabra de Dios.

Concluimos entonces que el gran instrumento de la obra del ministro es la Palabra de Dios. Pensemos un momento en eso. ¡Una "palabra"! ¡Sólo una "palabra"! ¡Cuán insignificante parece! Y sin embargo ¡cuán poderosa! Las palabras siempre han tenido una enorme influencia y gravitación en la historia. "Donde está la palabra del rey, está el poder."

Y la Palabra de Dios es el poder más grande del universo. Por su intermedio todo lo creado llegó a la existencia. A lo largo de toda la Biblia la Palabra de Dios se destaca como la fuerza más poderosa del mundo. En todos los tiempos, su Palabra, expresada mediante sus siervos, ha sido el único poder supremo que ha gravitado sobre los hombres. "La palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón." (Heb. 4:12.)

EL INSTRUMENTO SUPREMO

Todo lo que el ministro debe hacer entre los hombres se concentra en la predicación de la Palabra. Esa es su principal tarea. Para eso ha sido llamado, escogido, enviado, preparado y equipado. Siempre debería considerar que ésa es la más importante y valiosa de todas las actividades y los esfuerzos humanos. Durante toda su vida debe pugnar por ser un predicador de la Palabra más eficiente, más convincente y más persuasivo.

No importa qué otros agentes pueda utilizar la iglesia para realizar los grandes desig-

nios de Dios, no interesan las instituciones y organizaciones, las campañas, los proyectos, los fondos y los blancos que puedan colaborar con la iglesia en su gran misión, siempre será cierto que la *predicación* es el supremo instrumento para la regeneración de los hombres.

El fundador de la iglesia escogió hombres, los educó y los envió al mundo para que fuesen predicadores. Todo lo que les dijo en cuanto a su trabajo giraba en torno a la predicación de la Palabra. Ninguna obra en el mundo, ni siquiera por sólo un instante, puede compararse en importancia, en hermosura, en resultados y en satisfacciones íntimas con la de predicar el Evangelio en el nombre de Cristo, hablando la verdad de Cristo, vestidos con el espíritu de Cristo y enseñando y persuadiendo a los hombres a que se reconcilien con Dios.

Existe en la actualidad un positivo peligro en la tendencia a descuidar la predicación. Muchos factores se confabulan para empequeñecerla. Una cantidad de campañas, actividades y proyectos exigen tiempo, energías, planes y fuerzas. Es más fácil planear una tertulia que preparar un sermón. Es más sencillo administrar una organización o idear un programa que preparar una conferencia. Es más fácil tratar con la compleja maquinaria humana que proclamar un mensaje divino.

Extiendo hoy un llamamiento a nuestros ministros, ya se encuentren en el campo de labor o en los departamentos, en cargos administrativos o en instituciones educacionales y médicas, a nuestros estudiantes de teología y a los aspirantes al ministerio, para que le confieran especial atención a la predicación. Ese debe ser el factor y el aspecto más destacado de nuestra obra.

Desafortunadamente, entre los ministros hay quienes consideran difícil creer que esos resultados extraordinarios puedan obtenerse por el sencillo instrumento con el cual el soldado de Cristo ha sido enviado para hacer frente al Goliat que desafía a los ejércitos del Dios viviente. A través de toda la historia lo sabio del mundo se ha sentido inclinado a menospreciar la honda y las piedrecillas, dispuesto a reemplazar la sencilla vestimenta del pastor por la armadura aparatosa, atrayente y aparentemente más efectiva.

LA PALABRA DESPLAZADA

Ya en los albores de la historia de la iglesia la Palabra perdió su sitial de preeminencia y la predicación fué sustituida por una multitud de ritos y ceremonias, vestimentas y mitras, liturgias y formas, procesiones y fiestas, todo ello destinado a cautivar los sentidos, impresionar la mente, influir sobre las emociones y hacer del sacerdote y la iglesia el centro de la religión. La Palabra se hundió en la insignificancia en comparación de esos recursos ideados para pro-

ducir y ahondar impresiones espirituales de carácter externo. El ministro había llegado a ser más que un siervo, más que un heraldo, más que un predicador; se había transformado en un sacerdote, un miembro de una casta sagrada que, entre otras facultades místicas, poseía el poder de perdonar los pecados y dispensar la gracia, y contaba aun con un poder más terrible: el de hacer que un bocado de pan se transubstanciase en el cuerpo del Salvador de los hombres, y ofrecerlo junto con su sangre como un sacrificio en favor de los vivos y los muertos.

Los servicios religiosos se convirtieron en magníficos espectáculos y ritos, destinados a impresionar los sentidos y a deleitar y sobrecojer el alma. La tarea principal del ministro, en vez de la predicación de la Palabra, llegó a ser el cumplimiento de esos ritos. Cuanto más completo era su ritual y más solemne e impresionante sus ceremonias, mayor era el éxito.

La Reforma protestante descartó gran parte de esas formas espurias y falsas de religión y procuró que la Palabra fuera nuevamente el centro de los servicios de la iglesia. Sólo tuvo un éxito parcial en esta empresa. Muchas de esas formas que no solamente son innecesarias, sino positivamente perniciosas, sustituyen en nuestras iglesias a la sencilla Palabra del Evangelio.

Cuando llegó el tiempo para que se proclamase en todo el mundo el mensaje final del Evangelio, basado únicamente sobre la Palabra del Dios viviente, también llegó el momento de abandonar por completo todo aquello que sustituyera a la sencilla arma que Dios ha dado a sus siervos, y de restaurar la Palabra del Dios viviente, que es dadora de vida, tomándola como punto central de toda predicación.

En la actualidad el ministro cristiano no es un ministro de ritos y ceremonias, de luces y letanias, de procesiones y festivales, de representaciones y parodias, un ministro de ficciones y

de exhibiciones espectaculares y teatrales; ni siquiera es un ministro que meramente expone figuras y diagramas, o proyecta vistas luminosas. Tal como fué en los comienzos de la iglesia primitiva, también ahora es decidida y exclusivamente, o debería ser al menos, un ministro "de la palabra." (Luc. 1: 2.) "No me envió Cristo a bautizar—dijo Pablo,—sino a predicar el Evangelio." (1 Cor. 1: 17.) El bautismo estaba subordinado a la predicación, no ésta a aquél.

En otra ocasión hemos planteado el problema de la ordenación de un hombre que no se siente llamado por Dios para predicar la Palabra del Señor. Ahora debemos considerar otro asunto: en nuestra presentación pública del mensaje corremos hoy el peligro de desplazar la Palabra de Dios del lugar que le corresponde en la predicación, o en la plataforma evangélica, en la radio o en la televisión, y sustituirla de diversas maneras, incluso con representación de escenas irreales: pequeños dramas o diálogos que son pura ficción. Pensemos que, a los efectos de grabar o puntualizar una lección, estos recursos son mucho más atractivos y efectivos que la simple exposición de las Sagradas Escrituras. ¿Y acaso la exhibición de láminas y la proyección de vistas que no tienen mayor relación con el tema que se está tratando y que diluyen la atención y el interés apartándolos de la verdad bíblica no buscan amenizar y modernizar la predicación de la Palabra?

Ya que los ministros de Dios poseen sólo un instrumento con el cual realizar la obra que el Señor les ha encomendado, ¡cuán importante es que lleguen a ser verdaderos maestros en el uso de ese único e insustituible recurso! Si "la palabra"—la verdad de Dios expresada en forma oral—es sin lugar a dudas el arma principal de nuestro ministerio, resulta clarísima la importancia abrumadora de que cada hombre que la emplee sea habilísimo en su manejo.

✓ ¿Qué Está Haciendo la Soc. de Jóvenes de su Iglesia?

Por Moisés S. Nigri

(Presidente de la Unión del Sur, Brasil)

GENERALMENTE, las actividades de la sociedad de jóvenes se limitan a la presentación de un programa en la iglesia cada sábado, y a veces, ¡un sábado sí y otro no! Algunas sociedades tienen grupos de oración, de correspondencia o las clases progresivas, otras fomentan el Año Bíblico y el Curso de Lectura, y hay varias que desarrollan actividades sociales los sábados de noche, o picnics en

los domingos y festivos. ¡Y . . . parece que únicamente eso es de importancia!

Durante los demás días y noches nuestros jóvenes descansan o atienden sus deberes ordinarios, cuando no se los encuentra en lugares que no son precisamente los que elevan y dignifican.

¿Será éste el objetivo de una sociedad de jóvenes? ¿Será que la sociedad de jóvenes de

su iglesia se limita a ofrecer apenas un programa a los jóvenes, los sábados de tarde, para hacerles escuchar a uno o varios oradores y organizar de vez en cuando un programa especial?

¿Cuánta energía se pierde para una causa que tiene tanto que hacer en un tiempo tan corto!

¿No estaremos fallando cuando dejamos de orientar a esos jóvenes y les entregamos seis días para que los vivan a su capricho, sin darles una orientación más profunda, ni mostrarles el camino del deber?

Recordemos que “con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, *bien preparados*, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría al mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!”—“*Mensajes para los Jóvenes*,” pág. 194.

Esta cita, a pesar de ser muy conocida, tiene un alcance tan profundo, que resolvería de inmediato el gran problema de la predicación del Evangelio al mundo. Y nuestros jóvenes “bien preparados” para el trabajo, podrían aportar el elemento humano que necesita la iglesia para terminar la obra que le confió el Maestro.

La sociedad de los MV no fué fundada y organizada para pasatiempo de los jóvenes adventistas. ¡De ningún modo!

Cuando Lutero Warren, de Hazelton, Michigan, Estados Unidos, ideó la primera sociedad de jóvenes, lo hizo con propósitos misioneros. Se cuenta que cierta vez Warren y otro muchacho caminaban conversando sobre lo que podrían hacer los jóvenes por la predicación del triple mensaje angélico. Y en ese mismo lugar decidieron formar una sociedad para que los muchachos adventistas se reunieran y planearan trabajar para el Señor. A continuación oraron para que Dios bendijera sus planes. Y así fué como empezó a reunirse un grupo de muchachos para tener cultos de oración, realizar reuniones pro temperancia y otras actividades misioneras. Después, también las muchachas entraron en la sociedad, y trabajando unidos distribuían folletos y revistas, visitaban a los enfermos y auxiliaban a los necesitados.

Ese fué el comienzo de la sociedad de jóvenes, así debe continuar y así debe encontrarse el regreso del Señor Jesús.

No condenamos las reuniones especiales y sociales que los jóvenes saben preparar tan bien, ni los juegos apropiados que tanto les gusta fomentar. Pero no olvidemos que en primer lugar se hallan los objetivos de la sociedad de los MV. Estas actividades no son otra cosa que medios para conseguir esos objetivos.

En el congreso que celebró la Asociación General en 1926, los dirigentes del Departamento de Jóvenes adoptaron el siguiente lema para resumir los objetivos de la sociedad:

“Salvar del pecado y guiar en el servicio.” En esa dirección debemos orientar a nuestros jóvenes. Recordemos que la sociedad de los MV es la juventud organizada para trabajar por los jóvenes.

Zacarías 2:4 presenta un llamado urgente que el Señor hace a cada uno de nosotros: “Corre, habla a este mozo. . .” Pero, ¿hablarle de qué?

En cierta ocasión, cuando la Iglesia Católica necesitaba a su juventud, esparció por las calles de las ciudades de Italia millares de volantes en los que se veía la cúpula de la Iglesia de San Pedro y las siguientes palabras: “Jóvenes de Italia, Roma os llama.” Y nosotros, ministros de Dios, ¿no deberíamos apresurarnos a decir a la juventud de nuestra iglesia: “Jóvenes adventistas, el Señor os llama”? “Salvar del pecado y guiar en el servicio” es el objetivo de cada sociedad de MV. ¿Está cumpliendo estos objetivos la sociedad de su iglesia? Y ¿cómo los cumple?

Damos a continuación una lista de las actividades que debe desarrollar cada sociedad de jóvenes MV :

1. *Actividades devocionales:*

- a. Cultos de oración, consagración y testimonios
- b. Año Bíblico
- c. Devoción matutina
- d. Semana de Oración: Semana pro Juventud

2. *Actividades Educativas:*

- a. Clases Progresivas
- b. Curso de Lectura
- c. Liga de Estudio y Servicio
- d. Animar a sus jóvenes a que asistan a los congresos y campamentos
- e. Biblioteca

3. *Actividades Misioneras:*

- a. Evangelismo personal
- b. Obra con publicaciones
- c. Estudios bíblicos y reuniones en casas de familias
- d. Obra de auxilio cristiano
- e. Temperancia, radio y libertad religiosa
- f. Correspondencia misionera
- g. Tomar parte activa en las campañas de la iglesia

Sería un buen plan alistar a *todos* los jóvenes de la iglesia en las actividades indicadas; que los más entusiastas ayuden a los otros en el cumplimiento de todos sus deberes, principalmente de los espirituales; que les ayuden también a proponerse blancos elevados y alcanzarlos. En esa forma tendremos sociedades de jóvenes según el propósito con el que fueron fundadas. Se ganarán almas y se salvará a nuestra juventud.

No olvidemos las palabras de la sierva del Señor: “Se ha perdido mucho para la causa de Dios debido a la falta de atención por la juventud. . .”—“*Christian Education*,” pág. 222.



E VANGELISMO

La Predicación Persuasiva

Por J. L. Shuler

LA PREDICACION persuasiva comprende dos puntos principales: instrucción en el camino de la verdad y persuasión para que el oyente crea y obedezca la verdad. El propósito del sermón es formar el entendimiento e influir la voluntad en bien de la verdad de Dios. Se debe valorar la predicación de acuerdo con la forma como instruye y persuade a los oyentes. Nada se necesita más en el púlpito que la predicación preparada y pronunciada en tal forma que instruya a los oyentes y los decida por las cosas de Dios.

La predicación es la ciencia de la persuasión en las cosas divinas. Instruye con el propósito de conmovier, o para afianzar la confianza y la acción. La misión evangélica que nos dió el Pastor principal y Predicador supremo, es enseñar y hacer discípulos. (Mat. 28: 18-20.) El concepto que tenía Jesús de la predicación gira alrededor del propósito importantísimo de instruir para inducir a la obediencia.

Los profesores de oratoria sagrada han dado varias definiciones de lo que es la predicación; pero no conozco ninguna más apropiada que ésta: "La predicación es la comunicación hablada de la verdad divina *con miras a la persuasión*."—Harwood Pattison, T., "*The Making of the Sermon*," pág. 3.

El más grande predicador de todos los tiempos, si exceptuamos a Cristo, definió el propósito de la predicación en cuatro palabras: "Persuadimos a los hombres." (2 Cor. 5: 11.) Se puede medir el éxito o el fracaso de un sermón por el alcance de su persuasión. Si la persuasión es el punto de separación entre el éxito y el fracaso, todo predicador debería estudiar en forma especial la ciencia de la persuasión.

El propósito de cada sermón debería ser el mismo: instruir y persuadir. El predicador debería bosquejar sus sermones, orar y predicar para inducir a sus oyentes a tomar decisiones elevadas en favor de las cosas de Dios; los conversos deben ser inducidos a trabajar más para Cristo, y los inconversos a aceptar al Salvador. El Dr. Jorge Campbell estaba en lo cierto cuando dijo: "Reconozco que en la predicación todo, directa o indirectamente, tiende hacia la persuasión."—"*Systematic Theology and Pulpit Eloquence*," pág. 197.

Los pastores adventistas necesitan estudiar más que nadie esa ciencia. Su tarea es persua-

dir a la gente a realizar, probablemente, diez veces más de lo que otros evangelistas le piden. Deben inducir a sus oyentes a observar un día diferente, a tener hábitos diferentes en la comida y en la bebida, a vestirse en forma distinta, a considerar las diversiones, las recreaciones y su relación con el mundo desde otro punto de vista, a creer de otro modo en la naturaleza y el destino del hombre y del mundo. Alguien dijo: "Si quieres hacerte de enemigos, procura cambiar las cosas." La obra de formar adventistas por medio de la predicación, estudios bíblicos y obra personal, requiere la aplicación de la ciencia de la persuasión en el grado más alto posible.

Nuestro blanco, como el de Pablo, es emplear todos los medios lícitos para salvar a los demás. (1 Cor. 9: 22.) Por eso debemos utilizar todos los medios adecuados de persuasión, tanto divinos como humanos. Para solucionar este problema de la persuasión, debemos apelar a todos los instrumentos divinos: el Espíritu Santo, la Palabra, el amor de Dios, la cruz y la oración, unidos al empleo de los principios que influyen sobre la mente, y mueven el entendimiento y el corazón de los oyentes para que se decidan por las cosas de Dios. Es necesario tener en cuenta cada factor que pueda persuadir a la gente a responder al llamado de Dios, y utilizarlo con el elevado y santo propósito de obtener decisiones.

Si los predicadores adventistas analizaran el contenido de sus sermones en relación con los factores de persuasión, muchos encontrarían que su base para lograrla es insuficiente e inadecuada. La predicación adventista se basa demasiado a menudo en esquemas semejantes a éste: la cita de textos probatorios, o la enumeración de argumentos que harán comprender la verdad a los oyentes, para que como resultado de ese conocimiento, actúen dentro de la verdad. Pero esto no es suficiente para la predicación persuasiva.

Si reducimos esa fórmula a sus términos más simples, tendremos: *actuamos porque conocemos*. Pero eso no está completamente de acuerdo con la forma de obrar de la naturaleza humana. Probablemente todas las personas se convencen por la lógica y la razón, de una cantidad de detalles que luego no ponen en práctica en su vida. El hombre es tanto un ser emocional como

una criatura racional. Se decide a obrar por sus impulsos psicológicos o sus motivos básicos de conducta, y no únicamente por la razón. En efecto, las emociones de una persona parecen adelantarse a su razón cuando su voluntad se decide a tomar una decisión o a actuar. A esta condición se la ha llamado con propiedad "el impulso del sentimiento y el freno del pensamiento."

He aquí lo que el predicador debe tener en cuenta para lograr la persuasión: *la decisión y la acción nacen de la obra recíproca del pensamiento y de las emociones del oyente*. El sabio lo reconoció cuando dijo: "Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él." (Prov. 23:7.) Lo que un hombre es y lo que hace es el resultado acumulativo de su pensamiento y sus emociones. Por eso se asegura que la predicación persuasiva que induce a las personas a la acción debe ser un entrelazamiento ingenioso de la evidencia lógica con un llamamiento al corazón. Ello da lugar a una acción recíproca entre la razón y la emoción, lo que a su vez induce a una decisión y a una acción inteligentes. Reducida a su expresión más simple,

nos queda la fórmula: *actuamos porque conocemos y sentimos*.

Esto significa que el predicador debe hablar a la mente y al corazón al mismo tiempo, y la única manera de conseguirlo, es entretejiendo hábilmente lo doctrinal con lo práctico en el mismo discurso. Esa unión estrecha despierta las emociones del oyente, al tiempo que convence su entendimiento y guía su razón, hasta que su voluntad se decide a poner en práctica las enseñanzas del predicador.

Por un llamamiento emocional no queremos significar únicamente el relato de historias que hagan reír o llorar a los oyentes. Nos referimos, por el contrario, a un llamamiento a los motivos que controlan la conducta humana; llamamientos que conmueven todas las tendencias del hombre; llamamientos impulsores, que induzcan a la voluntad a decidirse por la verdad.

La predicación persuasiva es la verdad activada por la verdadera emoción. Es una mezcla sutil de un llamamiento lógico, que mueve a obrar y que origina una convicción impulsora y un deseo vivo de entrar en acción. Todo lo cual tiene su origen en el convencimiento del entendimiento y en los sentimientos despertados.

EL EVANGELIO DE LA SALUD

✓ El Régimen Alimentario y la Salud

CITAS DEL ESPIRITU DE PROFECIA

"**H**AY muy pocos que han crecido lo suficiente como para comprender cuánto tienen que ver sus hábitos relativos a la alimentación, con su salud, su carácter, su utilidad en el mundo y su destino eterno."—*Testimonies*, tomo 1, págs. 488, 489.

"Muchos estudiantes ignoran, por desgracia, que el régimen alimentario ejerce una poderosa influencia sobre la salud."—*Medical Ministry*, pág. 77.

"Un sistema erróneo en lo que respecta a la comida y a la bebida destruye la salud, y con ella la dulzura de la vida."—*Counsels on Health*, pág. 117.

"Aquellos que pecan contra el conocimiento y la luz que han recibido, y recurren a los oficios de los médicos para administrarse drogas, constantemente notarán que la vida se les escapa de entre los dedos. . . .

"Ellos no examinarán sus antiguos hábitos de comer y beber, ni prestarán atención es-

pecial a los hábitos erróneos que por muchos años han estado en la raíz de la enfermedad."—*Medical Ministry*, pág. 224.

"Si los cristianos mantienen en sujeción su cuerpo, y subyugan todos sus apetitos y pasiones a la conciencia iluminada, sintiendo la responsabilidad que tienen ante Dios y ante sus prójimos de obedecer las leyes que gobiernan la salud y la vida, ellos obtendrán la bendición del vigor mental y físico."—*Counsels on Diet and Foods*, pág. 65.

"Cuando estudiamos este asunto en el temor de Dios, aprendemos que es mejor, tanto para nuestra salud física como para nuestro adelanto espiritual, observar un régimen alimentario sencillo."—*Medical Ministry*, pág. 273.

"Si los israelitas hubiesen seguido las instrucciones dadas, y sacado provecho de sus ventajitas, hubiesen llegado a ser una lección objetiva para el mundo, por su salud y su prosperidad."

ridad.”—*Joyas de los Testimonios*,” tomo 3, pág. 364.

“Si hubiesen querido vencer su apetito, obediendo a sus sabias restricciones, la debilidad y las enfermedades habrían sido desconocidas entre ellos.”—*Patriarcas y Profetas*,” pág. 346.

LOS ALIMENTOS DEBEN SER SABROSOS

“Es importante que sazonemos los alimentos que ingerimos. . . . Los alimentos mal cocinados están desgastando la vida y las energías de cientos de personas. . . . Esto trastorna el organismo y es causa de muchas enfermedades.”—*Counsels on Health*,” págs. 116, 117.

“Los alimentos serán preparados, no para fomentar la glotonería o satisfacer un gusto perverso, sino para obtener una mayor fortaleza física, y por ende las mejores condiciones mentales.”—*Id.*, pág. 50.

“El alimento escaso y mal cocinado vicia la sangre, pues debilita los órganos que la producen. Desarregla el sistema y causa enfermedades acompañadas de nerviosidad y de mal humor.”—*El Ministerio de Curación*,” pág. 282.

“Es un pecado presentar en la mesa alimentos pobremente preparados, porque de la alimentación depende el buen funcionamiento de todo el organismo. El Señor desea que su pueblo comprenda la necesidad de preparar los alimentos de tal modo que no provoquen acidez de estómago, y por consecuencia, temperamentos irascibles. Recordemos que hay religión práctica en una rebanada de buen pan.”—*Counsels on Diet and Foods*,” pág. 251.

“La mala manera de cocinar está desgastando lentamente las energías vitales de centenares de personas. Es peligroso para la salud y la vida comer en ciertos lugares el pan pesado y agrio, y otros alimentos preparados de un modo similar. . . . A menos que el alimento sea preparado de una manera sana y apetitosa, es imposible que pueda convertirse en buena sangre, para restituir los tejidos desgastados.”—*Id.*, pág. 264.

“Su organismo parecía ser una masa viviente de corrupción. Murió víctima de la mala cocina.”—*Counsels on Health*,” pág. 150.

“NADA ENTRE LAS COMIDAS”

“La regularidad en el comer es muy importante para la salud del cuerpo y la serenidad de la mente. No deberíamos tomar ni un bocado entre las comidas.”—*Id.*, pág. 118.

“Es casi una costumbre común entre la gente del mundo comer tres veces al día, además de comer a intervalos irregulares entre las comidas; la última comida es por lo general la más fuerte, y se la toma a menudo justamente

antes de retirarse a descansar. Esto es invertir el orden natural; una comida fuerte no debe tomarse tan tarde. Esas personas deben cambiar de práctica, e ingerir solamente dos comidas al día, y nada entre ellas, ni siquiera una manzana, una nuez u otra clase de fruta; el resultado podrá ser apreciado por el buen apetito y un gran progreso de la salud.”—*Review and Herald*, del 29 de julio de 1884.

“El estómago, después de haber estado sobrecargado y de haber cumplido con su trabajo, languidece. . . . El estómago llega a cansarse después de haberlo mantenido trabajando constantemente, ordenándole digerir alimentos que no son precisamente de los más saludables. Puesto que no tienen tiempo para descansar, los órganos digestivos se debilitan, y de ahí viene esa sensación de vacío y el deseo de comer frecuentemente. En este caso, el remedio consiste en comer con menor frecuencia y menos cantidad, calmando el apetito con alimentos sencillos y naturales, y comiendo dos o tres veces al día como máximo. El estómago debe tener sus períodos regulares de trabajo y descanso; de ahí que comer irregularmente y entre las comidas, sea la más perniciosa de las violaciones de las leyes de la salud. Con hábitos regulares y con alimentos adecuados, el estómago se recuperará gradualmente.”—*Counsels on Diet and Foods*,” pág. 175.

“Aprenderemos que lo mejor, tanto para nuestro adelanto espiritual como físico, es la sencillez en el régimen alimentario.”—*Counsels on Health*,” pág. 127.

“Los alimentos pueden debilitar o fortalecer los órganos del estómago, y tienen mucho que ver en el control de la salud física y moral.”—*Testimonies*,” tomo 3, pág. 568.

“Vuestro alimento no ha sido adecuado ni en la cantidad ni en la calidad. Habéis comido tanto y tan malos alimentos que no pueden convertirse en buena sangre.”—*Id.*, pág. 74.

“El bebé ha sido seriamente afectado, . . . su sangre ha sido envenenada por el mal régimen alimentario de la madre, que ha afibrado todo su organismo, afectando por lo tanto el alimento del pequeño.”—*Counsels on Health*,” pág. 79.

EL REGIMEN ALIMENTARIO MAS SALUDABLE

“Las frutas, las legumbres y las verduras preparadas de una manera sencilla, libres de especias y grasas de cualquier clase, . . . nutren el cuerpo y dan fuerzas para resistir, . . . cosa que no se logra tomando alimentos excitantes.”—*Id.*, pag. 115.

“Las legumbres, las frutas, las nueces y las verduras constituyen el régimen alimentario que nuestro Creador ha elegido para nosotros. Los alimentos preparados de la manera más sencilla y natural posible, son los más saludables y nutritivos. Imparten fortaleza, poder para resistir,

y vigor al intelecto, cosas que no proporcionan alimentos más complejos y excitantes.”—“*Counsels on Diet and Foods*,” pág. 310.

“Las aceitunas pueden ser preparadas como para ser ingeridas provechosamente en cada comida. Las ventajas buscadas en el uso de la manteca pueden ser obtenidas comiendo aceitunas preparadas adecuadamente. El aceite de las aceitunas alivia la constipación; y para los tuberculosos, o para aquellos que tienen el estómago inflamado e irritado, resulta mejor que un medicamento. Como alimento es superior a la grasa que nos llega de segunda mano por medio de los animales.”—“*Testimonies*,” tomo 7, pág. 134.

“Si se toma leche, debe ser esterilizada, pues con esta precaución, hay menos peligro de enfermedad.”—“*El Ministerio de Curación*,” pág. 282.

“Pero no recomendaremos un régimen alimentario empobrecido. Se me ha mostrado que muchos tienen una idea errónea de la reforma pro salud, y adoptan otra vez un régimen pobre. . . . Nunca debiera ocurrirnos que lo que comemos tiene pocas consecuencias. . . . La alimentación pobre no puede convertirse en sangre buena. Un régimen empobrecido, empobrecerá la sangre.”—“*Counsels on Health*,” pág. 145.

“Los alimentos insuficientes, empobrecidos y mal cocidos corrompen la sangre al debilitar los órganos que la producen.”—*Ibid.*

“La causa de la mala salud del Dr. X es el haber sobregirado su cuenta bancaria de salud y no haber podido reponer el capital por medio de alimentos saludables, nutritivos y sabrosos. . . . No os arruinéis con un magro régimen alimentario; si lo hacéis estáis falsificando la reforma pro salud.”—“*Medical Ministry*,” pág. 288.

“Vendrá el tiempo cuando tendremos que descartar algunos de los alimentos que integran nuestro régimen actual, tales como la leche, la crema y los huevos; pero mi mensaje es que no se preocupe antes de tiempo, ni se aflija de tal modo que apresure su muerte.”—*Id.*, pág. 289.

TE, CAFE, DROGAS, LICOR, TABACO

“El uso del té y del café es también perjudicial para el organismo. . . . Entran en el torrente circulatorio y dañan las energías del cuerpo y de la mente. . . . El té influye sobre la fortaleza de los nervios, y los deja muy debilitados. . . . El té es venenoso para el organismo. . . . Los bebedores de té y café llevan las marcas en sus rostros. La piel se torna amarillenta y adquiere la apariencia de algo sin vida.”—“*Counsels on Health*,” pág. 87.

“El café es una complacencia dañina . . . cuyos efectos postreros son tristes: postración y agotamiento de las fuerzas físicas mentales y morales.”—*Id.*, pág. 441.

“Enfermedades de toda clase y de todo tipo han venido sobre la humanidad por causa del uso del té, café, los narcóticos, el opio y el tabaco.”—“*Medical Ministry*,” pág. 222.

“Miles de los que se sienten enfermos podrían recobrar su salud, si . . . descartaran todas las drogas, y vivieran sencillamente, sin utilizar té, café, licores o especias, que irritan el estómago y lo dejan débil, incapaz de digerir aun alimentos sencillos sin ningún excitante.”—*Id.*, pág. 229.

“Cada centavo gastado en té, café y carne, es más que derrochado, porque esas cosas se oponen al mejor desarrollo de las fuerzas físicas, mentales y espirituales.”—*Id.*, pág. 274.

EL MAYOR SEMILLERO DE ENFERMEDADES

“La propensión a enfermarse es aumentada diez veces al comer carne. Las fuerzas intelectuales, morales y físicas son disminuidas por el uso habitual de alimentos a base de carne. La carne trastorna el organismo, oscurece el intelecto, y embota la sensibilidad moral.”—“*Counsels on Health*,” pág. 70.

“Si deseamos buscar la raíz de la mala salud en sus distintas manifestaciones, comprobaremos que es el seguro resultado de las comidas a base de carne.”—“*Medical Ministry*,” pág. 222.

“La carne es el mayor semillero de enfermedades que pudo haberse introducido en el sistema humano.”—*Id.*, págs. 266, 267.

“Los cánceres, tumores y todas las enfermedades pulmonares se contraen mayormente por comer carne.

“Por la luz que Dios me ha dado sé que la preponderancia del cáncer y los tumores es debida a la insensata costumbre de comer carne.”—“*Counsels on Health*,” pág. 133.

“La gente está comiendo continuamente carne llena de gérmenes tuberculosos y cancerosos. Así se propagan la tuberculosis, el cáncer y otras enfermedades graves.”—“*El Ministerio de Curación*,” págs. 293, 294.

“Los peces que se alimentan de lo que arrojan las alcantarillas pueden trasladarse a aguas distantes, y ser pescados donde el agua es pura y fresca. Al servir de alimento, llevan la enfermedad y la muerte a los que ni siquiera sospechan el peligro.”—*Id.*, pág. 295.

“La carne, la manteca, el queso, los pasteles muy dulces, los alimentos sazonados con especias, y los condimentos son ingeridos libremente tanto por ancianos como por jóvenes. Todas estas comidas cumplen su obra al desarreglar el estómago, excitar los nervios, y debilitar el intelecto.”—“*Counsels on Health*,” pág. 114.

“La alimentación a base de carne empobrecerá la sangre. Cocinad carne con especias, y comedla junto con tortas bien dulces y pasteles, y tendréis sangre de mala calidad. . . . Los

pastelillos y los pickles, que nunca debieran encontrar lugar en el estómago humano, darán sangre de una calidad pobrísima. Alimentos de mala calidad, cocinados de una manera impropia, y en cantidad insuficiente, no pueden convertirse en sangre buena. La carne y los alimentos excesivamente dulces, además de un régimen alimentario empobrecido, producirán los mismos resultados.”—*Id.*, pág. 152.

ALIMENTOS EXCESIVAMENTE SAZONADOS Y DULCES

“El uso de alimentos excesivamente condimentados produce la inflamación de las delicadas membranas de los órganos digestivos.”—*“Medical Ministry,”* pág. 286.

“El mismo alimento que colocan delante de sus niños es tal que puede irritar los tiernos revestimientos del estómago. La conmoción se trasmite al cerebro a través de los nervios, y como resultado las pasiones animales se despiertan y dominan a las fuerzas morales.”—*“Testimonies,”* tomo 4, págs. 140, 141.

“Se sirven almuerzos bien condimentados y cenas tardías consistentes en carne excesivamente sazonada, salsas fuertes, tortas, pasteles, helados, te, café, etc. No es maravilla que con semejante régimen alimentario la gente padezca de obesidad y sufra incontables agonías por causa de la dispepsia.”—*“Counsels on Health,”* pág. 111.

“Los alimentos excesivamente condimentados quebrantan los órganos sanos del cuerpo y de la mente.”—*Id.*, pág. 159.

EL AZUCAR

“Comúnmente se usa demasiado azúcar en las comidas. Las tortas, los budines, los pasteles, las gelatinas, las jaleas, son causas activas de la indigestión.”—*“El Ministerio de Curación,”* pág. 282.

“Muchos saben cómo hacer diferentes clases de tortas, pero las tortas no son el mejor alimento para poner a la mesa. Las tortas, los budines y los flanes desordenarán los órganos digestivos; ¿y por qué hemos de tentar a aquellos que rodean la mesa colocando tales alimentos ante ellos?”—*The Youth's Instructor*, 31 de mayo de 1894.

“Tomar mucha cantidad de leche y azúcar juntos es dañoso. Traen impurezas al organismo. . . . El azúcar obstruye el organismo. Estorba el trabajo de esa maquinaria viva. . . . Cuando se ingiere azúcar sin moderación, se hace daño a todo el organismo. . . .

“Su organismo parecía una masa viviente de corrupción. . . . El trató de que el azúcar ocupara el lugar de la buena cocina, y lo único que logró fué empeorar el asunto. . . . Eso obstruyó el organismo, irritó los órganos digestivos y afectó el cerebro. Y debido a la luz que me ha sido dada, debo decir que el azúcar, cuando es usada con exceso, produce más daño que

la carne.”—*“Counsels on Health,”* págs. 149, 150.

“Algunos usan leche y echan una gran cantidad de azúcar sobre las sopas espesas (gachas de avena, etc.) pensando que de ese modo están llevando adelante la reforma pro salud. Pero el azúcar y la leche combinados pueden causar fermentos en el estómago, y esto es dañoso. El uso descuidado del azúcar en cualquier forma tiende a obstruir el organismo, y es frecuente causa de enfermedades.”—*“Counsels on Health,”* pág. 154.

“A menudo, al sentarme a la mesa de hermanos y hermanas, he visto la gran cantidad de azúcar y leche que usan. Esto embaraza el organismo, irrita los órganos de la digestión, y afecta el cerebro.”—*“Counsels on Diet and Foods,”* pág. 328.

TEMPERANCIA Y DOMINIO PROPIO

“La temperancia estricta en el comer y el beber es altamente esencial para la preservación de la salud y el completo ejercicio de todas las funciones del cuerpo. Los hábitos de estricta temperancia, combinados con los ejercicios musculares y mentales, mantendrán el vigor de la mente y el cuerpo, y darán resistencia a aquellos que están ocupados en el ministerio, a los redactores, y a todos los que tengan trabajos sedentarios.”—*“Counsels on Health,”* pág. 123.

“Aquel que ve caer al gorrión, y que conoce el número de todos los cabellos de nuestra cabeza, anota el pecado de aquellos que dan rienda suelta a sus apetitos pervertidos a expensas de las fuerzas físicas.”—*“Medical Ministry,”* pág. 78.

“Todos los que dan rienda suelta a sus apetitos, derrochan las energías físicas, y debilitan la resistencia moral, tarde o temprano sentirán el pago que recibe la transgresión de la ley física.”—*“Medical Ministry,”* pág. 264.

“Aquellos que complacen sus apetitos, y luego sufren por su intemperancia, y toman drogas para aliviarse, pueden estar seguros de que Dios no intervendrá para salvar la vida y la salud que descuidadamente han puesto en peligro.”—*Id.*, pág. 14.

“La complacencia de los apetitos y de las pasiones, oscurece la mente y disminuye la fuerza física.”—*“Counsels on Health,”* pág. 573.

“Todo aquello que llega al estómago en mayor cantidad de lo que el organismo puede usar y convertir en sangre buena, entorpece la maquinaria; . . . su presencia recarga el hígado, y provoca una situación morbosa en el organismo. El estómago es sobrecargado de trabajo . . . y entonces aparece esa sensación de postración.”—*Id.*, pág. 160.

“Algunos no controlan sus apetitos. . . . Están robando a Dios la fuerza física y mental

que debe ser consagrada a su servicio.”—*Id.*, pág. 71.

“La intemperancia en el comer, aunque se trate de alimentos de la debida calidad, tendrá una influencia agotadora sobre el organismo. . . . La complacencia del apetito es la causa más importante de la debilidad física y mental y el cimientto de la debilidad que se nota por doquiera. . . . Después de un tiempo, por la complacencia continua del apetito, los órganos digestivos se debilitan, y el alimento ingerido no satisface.”—*Joyas de los Testimonios*,” tomo 1, págs. 500, 501.

“Adquieren gusto por ciertos manjares de los cuales no se recibe beneficio, sino perjuicio, y como el organismo se recarga, la constitución se debilita.”—*Id.*, pág. 504.

“¿Cómo puede un hombre o una mujer guardar la ley de Dios, . . . y dar rienda suelta a su intemperante apetito, que entorpece el cerebro, desgasta el intelecto, y llena el cuerpo de enfermedad?”—*Testimonies*,” tomo 4, pág. 31.

“Ceder a los apetitos con demasiada frecuencia, y comer en exceso, recarga los órganos digestivos y provoca un estado febril en todo el organismo. La sangre se vuelve impura, y aparecen varias clases de enfermedades.”—*Medical Ministry*,” pág. 281.

“Las enfermedades de los niños tienen su origen en la complacencia de los apetitos por parte de los padres. El organismo no requiere toda la cantidad de alimentos en que se espacia la mente.”—*Counsels on Health*,” pág. 72.

“Ellos dieron rienda suelta a los apetitos depravados al ingerir venenos de acción lenta que corrompen la sangre, minan las energías mentales, y tienen como consecuencia la enfermedad y la muerte.”—*Testimonies*,” tomo 3, pág. 140.

“El halago de los apetitos es la causa principal de la debilidad física y mental, del agotamiento y de las muertes prematuras.”—*Joyas de los Testimonios*,” tomo 3, pág. 357.

“Por medio del apetito, Satanás controla la mente y el ser. Miles que debieran vivir han ido prematuramente a sus tumbas, arruinados, física, mental y moralmente.”—*Testimonies*,” tomo 3, pág. 562.

“El Redentor del mundo sabía que la complacencia del apetito produciría debilidad física. . . . La decadencia de la virtud y la degeneración de la especie se deben principalmente a la complacencia del apetito pervertido.”—*Joyas de los Testimonios*,” tomo 1, págs. 499, 500.

“El comer para satisfacer los sentidos atenta contra la salud y la paz.”—*Counsels on Health*,” pág. 576.



BOSQUEJOS y Estudios Bíblicos

La Fe y la Gracia

Por F. C. Petty

(Pastor de Guayaquil, Ecuador)

Texto: Romanos 6:14 ú. p.: “No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.”

I. Introducción

1. El versículo presenta pensamientos en contraste, opuestos por la conjunción adversativa “sino,” con una dispensación distinta para cada uno, aparentemente. Alguien que está bajo la ley no puede estar a la vez bajo la gracia, y viceversa.

2. Estudiar las relaciones de la ley y la gracia; las dispensaciones de cada una.

3. Entendida por muchos como dos períodos históricos: antes de Cristo, salvación por la ley; después de Cristo, la gracia y no la ley.

II. Definición de algunas palabras

1. Gracia: Favor inmerecido, merced o don divinos, ayuda divina dada al hombre para su regeneración y santificación. Gracia, parte del plan de salvación. (Hech. 15:11; Tito 2:11.)

2. Evangelio: Las buenas nuevas de la gracia de Jesús.

3. Ley: En Romanos la palabra “ley” significa sin duda alguna los Diez Mandamientos de Exodo 20. Así ha sido entendido por muchos.

III. Dispensaciones de la ley y la gracia

1. El período de la gracia.

a. Salvados por medio de la fe (Efe. 2:8); la gracia es la fuente, y la fe el agua que sale

de ella; la gracia corresponde a Dios, la fe a nosotros.

b. La gracia alcanza a *todos* los hombres. (Tito 2: 11.)

c. La gracia comparada con el pecado. (Rom. 5: 20.)

d. Abraham y los personajes descollantes del Antiguo Testamento justificados por la fe en la gracia de Dios. (Rom. 4: 13; Heb. 11.)

e. Noé encontró gracia. (Gén. 6: 8.)

f. El evangelio predicado a ellos. (Heb. 4: 2.)

g. El "evangelio eterno." (Apoc. 14: 6.) La gracia existe desde que hay pecado, y por causa de él.

2. La doctrina del pecado en el Nuevo Testamento.

a. El pecado es la transgresión de la ley. (1 Juan 3: 4.)

b. La ley señala el pecado. (Rom. 3: 20.)

c. Por la ley es el conocimiento del pecado. (Rom. 7: 7.) El pecado es considerado como en el Antiguo Testamento.

3. La duración de la ley.

a. Para siempre jamás. (Sal. 111: 7, 8, V.M.)

b. Es santa, justa, buena, espiritual, eterna. (Rom. 7: 12, 14; Luc. 16: 17.)

c. Cristo guardó la ley. (Heb. 10: 7.)

d. Los cristianos deben guardar la ley. (1 Juan 5: 2, 3.)

e. Sin ley no hay pecado. (Rom. 4: 15.)

f. No forma parte de los ritos judíos. (1 Cor. 7: 19.) Contraste.

g. Pone de manifiesto las tendencias carnales; el hombre carnal se opone a la ley. (Rom. 8: 7.)

IV. *El pecador bajo la condenación de la ley*

1. Todos condenados a muerte por el pecado. (Rom. 3: 23; 6: 23.)

2. Condenación y justificación. (Rom. 5: 18; 6: 14.)

a. Por la culpa (pecado o transgresión de la ley) viene la condenación (por la ley) del pecador. Es estar bajo la ley.

b. Por don gratuito (gracia) viene la justificación. Es estar bajo la gracia.

3. Bajo la ley, esclavitud del pecado; bajo la gracia, libertad. (Rom. 6: 14-18.)

4. El estar bajo la gracia no nos releva de guardar la ley (Rom. 6: 14, 15.)

V. *Los períodos de la ley y la gracia no son períodos históricos*

1. La ley y la gracia existen juntamente.

2. Las dos dispensaciones en la vida de cada individuo.

a. La dispensación de la ley, estando bajo ella, es la dispensación del pecado.

b. La de la gracia es el período del perdón del pecado.

3. Sin ley no hay pecado; sin pecado la gracia no tiene razón de ser.

4. La misma ley que condena al pecador protege al cristiano. (Sant. 2: 12.) "Ley de libertad."

5. La caridad (el amor) es el cumplimiento de la ley. (Rom. 13: 10.)

"El Cambio se Efectuó Hace Tanto Tiempo"

(Seguramente nuestros lectores estarán interesados en conocer la más reciente, quizá, de las declaraciones hechas en favor del cambio del día de reposo del sábado al domingo, pronunciada por la iglesia Católica Apostólica Romana. Notad esta interesante frase: "El cambio se efectuó hace tanto tiempo que *no quedan registros* de él, pero *probablemente* data de la época de los apóstoles."—*La Redacción.*)

"¿Es cierto que el día del Señor era el sábado y que la iglesia lo cambió al domingo?"

"Es una verdad innegable que el día de descanso es el sábado y no el domingo. El cambio se efectuó hace tanto tiempo que no quedan registros de él, pero probablemente data de la época de los apóstoles. La Iglesia Católica tiene autoridad para hacer ese cambio porque cuando Cristo la fundó, dijo a Pedro: 'Todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos.' (Mat. 16: 19.)

"El cambio fué ocasionado por la tendencia judaizante que existía en la iglesia de los primeros tiempos. Aun los discípulos pensaron en un principio que la salvación era solamente para los judíos, y luego de la muerte de Cristo muchos de ellos deseaban que los conversos gentiles se amoldaran a las leyes ceremoniales de los judíos, que Cristo había cumplido y que habían sido reemplazadas en el Nuevo Testamento. Tan marcada era esta tendencia judaizante que fué necesario que los apóstoles se congregaran en el Primer Concilio de Jerusalén, en el que se decretó que a los gentiles se les prohibiría solamente comer aquellas cosas que habían sido ofrecidas a los ídolos. Encontramos la referencia a este asunto en el capítulo 15 de los Hechos de los Apóstoles. Es probable que por ese tiempo se realizó el cambio del día del Señor del sábado al domingo con el propósito de alejar definitivamente a los conversos judíos de la ley mosaica que ya había sido cumplida."—Extraído de *The Question Box* de octubre de 1954, edición de *Extension*, periódico mensual católico publicado en 1307 S. Wabash Ave., Chicago 5, Illinois.

El Espíritu de Profecía

Por Esta A. Wyrick

(Instructora bíblica de Oakland, California, EE.UU.)

I. LA PROFECIA EN TIEMPOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

1. Adán hablaba cara a cara con Dios antes de que entrara el pecado. (Gén. 1: 28.)
2. Después del pecado solamente oía la voz de Dios. (Gén. 3: 8.)
3. Más tarde Dios habló por medio de sus profetas. (Amós 3: 7; 2 Sam. 23: 2.)
4. Al profeta se lo llamaba vidente. (1 Sam. 9: 9.)
5. Los santos hombres hablaron inspirados por el Espíritu Santo. (2 Ped. 1: 21.)
6. Dios hablaba a los profetas en visiones y sueños. (Núm. 12: 6.)
7. Cuando se descuidó la obediencia a la ley, Dios restringió las visiones proféticas. (Lam. 2: 8, 9.)
8. La profecía divina es triple:
 - a. Explica el pasado.
 - b. Aconseja para el presente.
 - c. Predice el futuro.

II. LA PROFECIA EN LA IGLESIA PRIMITIVA

1. Dios había puesto profetas en la iglesia. (1 Cor. 12: 28.)
2. Los apóstoles, profetas y maestros formaban parte de la iglesia. (Efe. 4: 11.)
3. Los dones proféticos fueron dados para la edificación y perfección de los santos. (Vers. 12-15.)
4. La profecía de Pablo revela la venida del Anticristo. (2 Tes. 2: 3, 4.)
5. Daniel predijo que el Anticristo atacaría la ley de Dios. (Dan. 7: 25.)

III. LOS DONES PROFETICOS DECLINAN DURANTE UN SIGLO

1. Los dones proféticos cesaron en la iglesia cuando se desechó la ley. (Sal. 74: 7-10.)
2. Serían restaurados en la iglesia de los últimos días. (1 Cor. 1: 4-7.)

IV. SURGE LA IGLESIA QUE SE IDENTIFICA POR EL DON DE PROFECIA

1. Se conoce a la iglesia remanente porque guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesús. (Apoc. 12: 17.)
2. "El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía." (Apoc. 19: 10.)
3. Al guardar los mandamientos desarrollan la fe de Jesús. (Apoc. 14: 12.)
4. Los tres mensajes angélicos fueron dados para la iglesia remanente. (Vers. 6-12.)
5. Los mensajes continúan hasta el fin de la prueba.

6. La iglesia remanente surgió en 1844, al fin de la profecía de los 2.300 días. (Dan. 8: 14.)

7. La verdadera iglesia se identifica porque:

- a. Guarda los mandamientos de Dios.
- b. Tiene el espíritu de profecía.
- c. Surge en 1844.
- d. Proclama el mensaje de la hora del juicio.

¡De qué modo admirable la iglesia remanente responde a las características de la verdadera iglesia de Dios en los últimos días! El don de profecía, asociado con la obediencia a la ley de Dios, identifica a los verdaderos creyentes. Debemos estar muy agradecidos a Dios por la dirección que nos marca el espíritu de profecía.

"EMPEZANDO con Moisés, *alfa* de la historia bíblica, Cristo expuso en todas las Escrituras las cosas que le concernían. Si se hubiese dado a conocer primero, el corazón de ellos habría quedado satisfecho. En la plenitud de su gozo, no habrían deseado más. Pero era necesario que comprendiesen el testimonio que le daban los símbolos y las profecías del Antiguo Testamento. Su fe debía establecerse sobre éstas. Cristo no realizó ningún milagro para convencerlos, sino que su primera obra consistió en explicar las Escrituras. Ellos habían considerado su muerte como la destrucción de todas sus esperanzas. Ahora les demostró por los profetas que era la evidencia más categórica para su fe. . . .

"Es la voz de Cristo la que habla por los patriarcas y los profetas, desde los días de Adán hasta las escenas finales del tiempo. El salvador está revelado en el Antiguo Testamento tan claramente como en el Nuevo. Es la luz del pasado profético lo que presenta la vida de Cristo y las enseñanzas del Nuevo Testamento con claridad y belleza. Los milagros de Cristo son una prueba de su divinidad; pero una prueba aún más categórica de que él es el Redentor del mundo se halla al comparar las profecías del Antiguo Testamento con la historia del Nuevo."—"El Deseado de Todas las Gentes," págs. 728, 729.

"Los predicadores deben presentar la segura Palabra profética como fundamento de la fe de los adventistas del séptimo día. Deben estudiar detenidamente las profecías de Daniel y del Apocalipsis, y en relación con ellas las palabras: 'He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.'"—"Obreros Evangélicos," pág. 154.

La Justicia es Obediencia a la Ley

Por Thelma Smith

(Instructora bíblica de Formosa [Taiwan])

I. DEFINICION DEL PECADO

1. Pecado es transgresión de la ley. (1 Juan 3:4.)
2. Por la ley se conoce el pecado. (Rom. 7:7.)
3. Toda maldad es pecado. (1 Juan 5:17.)
4. Nos perdona el pecado y nos limpia de toda maldad. (1 Juan 1:9.)
5. Maldad. (Eze. 18:20-27.)

II. DEFINICIÓN DE LA JUSTICIA

1. Guarda la verdad. (Isa. 26:2.) Nota 1.
2. Hace el bien. (1 Ped. 3:14, 17.) Notas 2 y 3.
3. Es santidad de verdad. (Efe. 4:24.) Nota 4.
4. Obedece los santos mandamientos. (2 Ped. 2:21; Rom. 6:16.) Notas 5 y 6.
5. Redime de los pecados. (Dan. 4:27.)
6. Libra del pecado. (Rom. 6:18.)

III. LA FUENTE DE LA JUSTICIA

1. Si fuese por la ley, entonces Cristo murió en vano. (Gál. 2:21.)
2. No como la de los fariseos. (Mat. 5:20.)
3. "No teniendo mi justicia." (Fil. 3:9.)
4. "En Jehová está la justicia." (Isa. 45:24.)
5. "JEHOVA, JUSTICIA NUESTRA." (Jer. 23:6.)
6. "Tuya es, Señor, la justicia." (Dan. 9:7.)
7. "Por la fe de Jesucristo." (Rom. 3:22; 5:17, 18.) Nota 7.
8. Cristo nos ha sido hecho justificación. (1 Cor. 1:30.) Nota 8.

IV. PROMESAS

1. En el camino de la justicia está la vida. (Prov. 12:28; compárese con Rom. 6:23.)
2. Paz y seguridad. (Isa. 32:16, 17.)
3. El que busca justicia será guardado en el día del enojo de Jehová. (Sof. 2:3.)
4. Resplandecerán como las estrellas. (Dan. 12:3.)
5. La corona de justicia. (2 Tim. 4:8.)
6. Tierra nueva en la cual mora la justicia. (2 Ped. 3:13.)

V. LLAMAMIENTO

"Hambre y sed de justicia." (Mat. 5:6.)
Nota 9.

NOTAS

1. "Justicia es vivir la ley de Dios como la vivió Cristo; es la salud, la actividad de toda la energía espiritual al servicio de Dios . . . La justicia prepara al que la practica para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para aquellos que le aman.

"Lo opuesto a la justicia es la transgresión de la ley de Dios; es buscar tan encarecida y persistentemente las ventajas temporales, que se dejen de lado las cosas eternas."—E. G. de White, *Signs of the Times*, del 5 de septiembre de 1895.

2. "La justicia de Cristo consiste en acciones rectas y obras buenas con motivos desinteresados. La justicia exterior, mientras no adorne la interior, no será de ningún provecho."—*Testimonies*, tomo 3, pág. 528.

3. "La justicia es la práctica del bien, y es por sus hechos por lo que todos han de ser juzgados. Nuestros caracteres se revelan por lo que hacemos. Las obras muestran si la fe es genuina o no."—*Lecciones Prácticas del Gran Maestro*, pág. 289.

4. "Justicia es santidad, semejanza a Dios. Es conformidad a la ley de Dios; porque 'todos tus mandamientos son justicia,' (Sal. 119:172)." —*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 23.

5. "'Abrahán creyó a Dios, y le fué imputado a justicia.' (Sant. 2:23.) . . . 'Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda. Mas el que no obra, pero cree en Aquel que justifica al impío, la fe es contada por justicia.' (Rom. 4:4, 5.) La justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y en este respecto el pecador se torna en deudor de la ley; pero está incapacitado para restituir por sí mismo esta deuda. El único camino por el cual puede obtener la justicia es por medio de la fe. Por la fe se pueden presentar ante Dios los méritos de Cristo; y el Señor considerará al pecador a través de la obediencia de su Hijo. En lugar de la culpa del hombre se acepta la justicia de Cristo, y Dios recibe, perdona y justifica al creyente arrepentido, lo trata como si hubiese sido justo, y lo ama como amó a su Hijo. De esta forma la fe se considera como justicia."—E. G. de White, *Review and Herald*, del 4 de noviembre de 1890.

6. "La verdadera obediencia es la manifestación activa de un principio que existe dentro del alma. El amor a la ley de Dios nace del amor a la justicia. La esencia de toda justicia es la lealtad a nuestro Redentor. Esto nos inducirá a hacer lo bueno porque es bueno, porque el hacer el bien agrada a Dios."—*Lecciones Prácticas del Gran Maestro*, pág. 87, trad. rev.

7. "La justicia que Cristo enseñaba es la conformidad del corazón y de la vida a la voluntad revelada de Dios. Los hombres peca-

minosos pueden llegar a ser justos únicamente al tener fe en Dios y mantener una relación vital con él.”—*“El Deseado de Todas las Gentes,”* pág. 266.

8. “Este mensaje [el de la justificación por la fe] estaba destinado a levantar con más prominencia ante el mundo la figura del Salvador, y su sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Fiedor; invitaba al mundo a recibir la justicia de Cristo, la cual se puso de manifiesto en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos han perdido de vista a Jesús. Los tales necesitan dirigir la mirada a su divina persona,

sus méritos y su amor inmutable por la familia humana. Todo poder le fué dado en sus manos, de modo que puede otorgar ricos dones a los hombres, e impartir el inapreciable don de su justicia al impotente agente humano.”—*“Testimonies to Ministers,”* págs. 91, 92.

9. “Nuestra hambre y sed de justicia estará en proporción con lo que alimentamos nuestra alma. E irán en aumento según nos vayamos separando más y más del mundo, de sus costumbres y prácticas, y vayamos conformando nuestra vida a la norma de justicia.”—E. G. de White, *Signs of the Times*, del 15 de septiembre de 1895.



NOTAS Y NOTICIAS

LOS CATOLICOS romanos de los Estados Unidos y sus territorios suman actualmente 32.575.702, con un aumento de 927.278 durante el año pasado, según los datos de la Guía Oficial Católica de 1955.

Dicha iglesia ha tenido un aumento de 8.612.031 miembros en los diez últimos años. Actualmente hay una población católica de 15.280.263 personas repartidas en 26 arquidiócesis y 17.295.439 en las 106 diócesis (incluyendo el Vicariato de Alaska). Por el noveno año consecutivo el número de bautismos de adultos, o de convertidos al catolicismo, pasó la cifra de 100.000. En 1954 el número de conversos fué de 137.310, lo que hace un total de 1.160.054 para la última década.—*The Watchman Examiner*, 23 de junio de 1955, pág. 595.

DURANTE el año 1954 los adventistas donaron 3.832.058 prendas de vestir para los necesitados. Además distribuyeron 1.877.685 paquetes de alimentos, y administraron 1.155.752 tratamientos gratuitamente, en privado o en los centros adventistas de beneficencia. En Norteamérica solamente, existen más de 500 centros de esa clase.—*Id.*, pág. 596.

LA CULMINACION de las reuniones evangélicas de Billy Graham que se realizaron recientemente en el Estadio de Wembley, Inglaterra, elevó el total de asistencia a 450.000, y se registraron alrededor de 24.000 decisiones para servir a Cristo, lo que demostró que Billy era tan popular, y acaso más, a su regreso que en el año anterior. En la reunión final, el Dr. F. Townley Lord dirigió ante la asamblea una oración de agradecimiento a Dios por todo el bien que había obrado.—*The Watchman Examiner*, del 30 de junio de 1955, pág. 618.

EN ESTADOS Unidos la construcción de iglesias alcanzó una nueva marca en octubre, iniciando edificaciones por un total de 58.000.000 de dólares, según informó el Departamento de Obras y Comercio. Lo que elevó a 472.000.000 de dólares el valor de las nuevas construcciones iniciadas por las iglesias norteamericanas en los primeros diez meses de 1954. Esta cantidad supera en un 24% a la alcanzada en el año anterior.—*Idem*.

“LA BIBLIA, el libro que más se ha vendido entre los católicos,” fué el tema de la última sesión del Octavo Congreso Regional Interamericano de la Confraternidad de la Doctrina Cristiana, celebrado en San Antonio, Texas, EE. UU. Todos los oradores dijeron que las enseñanzas bíblicas solucionan los problemas actuales, tales como la destrucción de los hogares por el divorcio, la delincuencia infantil, la inestabilidad e inseguridad, y el materialismo.—*The Ministry*, febrero de 1955.

UN DELEGADO al Concilio Mundial de Iglesias dijo en Nueva York que los dirigentes protestantes estudian todo lo relacionado con la declaración que hizo el papa Pío XII sobre la autoridad de la iglesia en asuntos no limitados estrictamente a la esfera religiosa. En una audiencia especial que sostuvo con los cardenales, arzobispos, obispos y teólogos reunidos en Roma, el papa discutió la jurisdicción de la iglesia en el reino temporal. Declaró que todo lo que se relaciona con la ley natural, “su fundamento, interpretación y aplicación, hasta tocar los aspectos morales,” está dentro de la esfera de la iglesia. Las cuestiones sociales, la licitud de la guerra y el estado totalitario, figuran entre los diversos campos de acción de la iglesia, que el papa citó como ejemplos.—*Idem*.